



© Fundación Esquel
Ecuador, 2005

Liderazgo Integrador
Tú y la Comunidad: propuesta ética

Presidente Ejecutivo
Cornelio Marchán

Programa de Liderazgo Integrador
Dolores Padilla, Coordinadora
Fausto Valle, Consultor
Tatiana Castillo, Asistente

Autor del Curso Presencial
Nelson Reascos

Realización editorial
Cecilia Amaluisa Fiallos

Diseño gráfico e ilustraciones
Ana Lucía Garcés

Fotografías
Archivo de Fundación Esquel

Impresión

CURSO BÁSICO DE LIDERAZGO INTEGRADOR

NÚCLEO I
*PERSONA,
COMUNIDAD Y
RESPONSABILIDAD*

1 La dimensión
humana del Yo

2 Tú y la
comunidad

3 Concepto y alcance
del liderazgo

2

Tú y la Comunidad

Propuesta Ética

Contenido

Presentación	5
Objetivos de Aprendizaje	8
Agenda del Módulo	9
1. Los grandes relatos de la dignidad	10
2. El humanismo	24
3. El yo individual y el yo colectivo	28
4. La defensa de la vida digna	36
5. La modernidad y los derechos humanos	42
6. Los derechos en la historia	56
7. Ciudadanía y autoestima	63
8. Encubrimiento y descubrimiento del otro	68
9. La ética de los acuerdos mínimos	82
Evaluación del módulo	94
Referencias Bibliográficas y sitios Web	95

Presentación

En el taller presencial de este curso, el o la facilitador/a inicia el proceso, generalmente, con una exposición acerca de los temas seleccionados para este módulo, es decir, nueve contenidos, que progresivamente nos van a ayudar a construir o reelaborar individual y colectivamente ideas y criterios acerca del vínculo que existe entre el YO individual y la comunidad, o mejor dicho, tu comunidad. En realidad nos expresaríamos mejor si diríamos que a lo largo de este módulo tú vas a ir descubriendo y a la vez reelaborando múltiples aspectos acerca de la relación intrínseca que existe entre tu YO individual y tu YO colectivo.



Esta relación natural intrínseca, ineludible, que no depende de nuestra voluntad ni de ningún mecanismo externo o normativo, inicia desde antes de nuestro nacimiento y concluye con el final de nuestras vidas. Incluso la muerte puede considerarse como un retorno al inicio, a lo natural de la vida, a la tierra, o como otros dicen, vuelves a la nada.

La interdependencia y reacción mutua entre YO y mi entorno, es el tema central de este módulo. Más allá de la teoría

que sustenta el proceso de aprendizaje, lo que aspiramos con este segundo taller es que los líderes y lideresas integradores que se están formando en el programa promovido por la Fundación Esquel, reelaboren una pequeña parte de su autoconcepto.

Los seres humanos no sólo que vivimos rodeados de naturaleza, con otros seres vivos e inertes, con semejantes, sino que dependemos de todos ellos, y a la vez, cualquier cosa que hagamos o dejemos de hacer, intencional o ingenuamente, se revierte hacia nosotros mismos. De ahí que el taller enfoque la relación entre tú y la comunidad, y que apunte hacia una comprensión más integral y conciente de cómo tu intervención –voluntaria o inconciente- hace que dicha comunidad –natural y social- actúe e influya decisivamente en tu vida. Si es así, tus ojos podrán volver otra vez hacia ti mismo/a, y podrás tomar conciencia o darte cuenta de ¿qué estás haciendo tú por ti mismo, a través de tu intervención social?

Como en este momento no tenemos un expositor frente a nosotros, vamos a autoguiar nuestro aprendizaje a partir de una serie de actividades individuales. De ser posible, podrías compartir tu proceso con tu pareja, tu familia o un/a amigo/a. Tu cuaderno y tu lápiz serán tus mejores aliados.





El punto clave de este segundo taller no son las exposiciones magistrales del facilitador o facilitadora. La llave que nos abrirá las puertas a esta nueva reflexión son las lecturas seleccionadas. Los textos por sí solos no generarán ninguna dinámica, excepto si tú trabajas con ellos, es decir, si usas algunas estrategias para producir tu propia reflexión y si ello contribuye a que eleves tu percepción conciente de ti mismo y de la realidad que te rodea, en la que tu comportamiento cuenta indefectiblemente, no para bien o para mal de otros, sino de ti mismo.

El propósito no es la memorización, pues, nadie te tomará un examen para medir que tan buena retentiva memorística tienes. Todo lo contrario, quien examinará si fue o no útil este proceso serás tú. En la medida en que trabajes con los textos y produzcas progresivamente tus reflexiones, te confundas y trates de descubrir o elaborar un criterio autónomo, entonces podrás decir que el curso pasó por ti, y no que tú pasaste por el curso.

¡Bienvenidos y bienvenidas a este segundo encuentro de crecimiento personal y de fortalecimiento de vínculos con nuestro entorno social y cultural!

Objetivos de aprendizaje

Al término de éste módulo, los y las participantes estarán en capacidad de:

1. Vincular su vivencia personal con el otro, con la dignidad de la vida, la defensa de los derechos humanos y la educación en valores.
2. Describir y explicar los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación.
3. Discutir de manera práctica conflictos y situaciones sobre derechos y valores humanos.



Agenda del módulo

1. Los grandes relatos de la dignidad humana.

2. El humanismo.

3. El yo individual y el yo colectivo.

4. La defensa de la vida digna.

5. La modernidad y los derechos humanos.

**TÚ
y la
Comunidad
Propuesta
Ética**

9. La ética de los acuerdos mínimos.

8. Encubrimiento y descubrimiento del otro.

7. Ciudadanía y autoestima.

6. Los derechos en la historia.

Los grandes relatos de la dignidad humana

Anticipación

Exploremos un poco. ¿Qué sabes tú acerca de la dignidad humana y la relación con los derechos? Elabora una lluvia de ideas.

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Lectura silenciosa e individual de los cuatro textos que constan a continuación. Se han elegido algunos mitos sobre la dignidad humana para apoyar tu proceso reflexivo. En ciencias sociales, mito no es sinónimo de error, significa una explicación no científica, la cual no es peyorativa. Por ejemplo, el mito de Adán y Eva es un mito fundante de la creación del mundo y del ser humano. Los mitos seleccionados tienen que ver de alguna manera con nuestra cultura.

- a. “Y seréis como dioses...” (Cultura Semita)
- b. La tragedia y la resiliencia (Cultura Griega)

UNIDAD



- c. El amor y el perdón (Doctrina Cristiana)
- d. "Runa shimi" (Cultura Kichwa)

Ahora vamos a leer. Pasa a la página 13.

Actividad 2: Ya leíste, ¿verdad? Las lecturas proponen muchas ideas, algunas de ellas quizás tú ya las conoces, habrán otras que te resultarán completamente nuevas y, seguramente, surgirán muchas más que tú te preguntarás y que tratarás de buscar información para no quedarte con la duda o inconcluso.

En tu cuaderno puedes elaborar un pequeño cuadro por cada lectura y llenarlo respondiendo a las preguntas que se formulan.

1.- ¿Qué sabías antes de leer?	2.- ¿Qué aprendí con la lectura?	3.- ¿Qué más me gustaría aprender o investigar?

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno

Actividad 3: Enseguida de que llenaste tu cuadro, luego de haber leído los textos, usa tu cuaderno para responder las siguientes preguntas y formular tu propia idea al respecto. Debes llenar este cuadro tres veces, uno por cada mito.

① Lo que el mito nos dice ... ▼	② ¿Qué me dice este mito acerca de la dignidad humana? ▼
¿Cuál es el significado de este mito?	
¿Qué ideas soportan o sostienen este mito?	
¿En qué estás y en qué no estás de acuerdo?	

Consolidación

Actividad 4: Reflexiona un poquito más y dirige tu mirada hacia ti mismo, cuando hayas terminado las lecturas. ¿Qué aspectos de estos mitos leídos se reflejan en tu personalidad? ¿Cómo actúan –positiva o negativamente- en tu vida individual y en tu entorno social? Escribe en tu cuaderno.





Es un relato semita, de los hebreos o judíos, está en el Génesis y de alguna manera es parte de nuestro legado cultural cristiano, pues, entre el cristianismo y el judaísmo hay un nexo. El cristianismo denomina antiguo testamento al judaísmo y nuevo testamento al cristianismo. El abordaje que hacemos no es religioso sino desde la dignidad humana.

Y seréis como dioses

Los judíos, semitas, hebreos, tienen un mito que está en el Génesis, pero que el cristianismo no lo interpreta de la misma manera que los hebreos. Es el mito de que Dios teme a los judíos, tiene temor de los hebreos. Si Dios, que es el creador del universo, teme a los judíos, note usted la valoración que los judíos se dan a sí mismos. Imagínese una cultura que afirme que Dios les teme a ellos.

Según el relato de los libros semitas, Dios creó el universo y creó a Adán y Eva y les puso en el mundo feliz, en el lugar perfecto, en el Edén. Sin embargo la divinidad les dio una restricción, una norma: no comer del fruto del árbol de la vida. A pesar de esto, el semita había sido creado a imagen y semejanza de Dios, absolutamente libre. Tan libre es el semita que a pesar de la amenaza y del castigo subsiguiente a la inobservancia de la norma, Adán y Eva infringieron la norma, haciéndose merecedores de un castigo, haciendo uso de su absoluta libertad. Eran tan libres que hasta podían infringir la norma de Dios, no importa lo que de ello derive. Ahí hay una

dignidad muy grande... si a usted le impiden algo, pero por último, aunque le castiguen usted decide. La dignidad de poder, incluso de infringir una norma, para demostrar la absoluta libertad.

En el capítulo tres del Génesis en la Biblia, hay un par de versículos en los cuales Dios hace este comentario que los cristianos no le dan importancia, pero que los hebreos le dan una extrema valoración: ahora que Adán y Eva han comido del fruto del árbol del bien y del mal, si les permitimos seguir en el paraíso, terminarán también comiendo del fruto del árbol de la vida y entonces serán inmortales y se nos parecerán y serán nuestros rivales; por lo tanto es mejor expulsarles del paraíso. Dios teme a los semitas, les ve como rivales y, para evitar una posible rivalidad, les expulsa. Pero cuando lo hace, les hace una oferta: la tierra prometida y más aún, que llegarán a ser como dioses... "y seréis como dioses". No como individuos deficitarios sino como dioses y la tierra les fue prometida.

En el mismo Génesis Jacob tiene un sueño en el que sueña que pelea y triunfa sobre su rival al que no ve. Despierta con magulladuras, un ángel le dice *"tuviste una pelea con Jehová y le venciste y desde hoy en adelante te llamarás Israel, que significa el que vencerá"*. Los judíos interpretan este texto como que Jacob venció a Dios. El pueblo de Israel se siente tan competente para decir tres cosas: que están hechos a imagen y semejanza de Dios; que Dios les teme; que son rivales de Dios y que llegarán a ser como dioses.

Detrás de esto hay una autoestima ilimitada, una fuerza interior, un empoderamiento, una dignidad humana. Al margen de la inobservancia de la ley, la dignidad es sin límites, si Dios no pudo con ellos, ¿quién puede con ellos? ¿El desierto acaso? No tienen agua, sin embargo Israel tiene suficiente agua potable para todos. No tienen tierras fértiles, pero tienen agricultura de exportación. ¿Quién puede con un pueblo con tanta dignidad, con una valoración de sí mismo sin límites?.

Casi siempre la pobreza económica va asociada a dos procesos fundamentales: explotación externa y pérdida de dignidad humana. Una persona con dignidad no llegará a una extrema pobreza que amenace su dignidad. No entendamos calidad de vida como equivalente a un modelo de vida, con determinados montos, niveles de tecnologías y recursos. El mundo actual admite tres categorías de pobreza, que seamos pobres relativos vale y pase, al igual que seamos pobres con carencias básicas, pero que seamos pobres extremos, no.

La autoestima no es garantía de no pobreza, pero si de que no haya extrema pobreza. Pueblos con baja autoestima son más susceptibles de ser explotados y de aceptar condiciones de vida que no son compatibles con la dignidad humana.

La autoestima no es tener más, no es ser más, ni llegar a ser exitoso. Pasa por la dignidad y ésta es independiente de las situaciones. Cuando la dignidad es mínima, básica, es improbable que alguien esté en una situación de degradación. Si no se comprende el concepto de dignidad va a ser difícil entender los derechos que tienen los delincuentes. La prueba es que en este país hay gente que no entiende que la defensa de los derechos de los delincuentes no es una defensa del delito sino de la dignidad humana de esas personas que es independiente de la acción que haya cometido. Se defiende al delincuente, no en su condición de delincuente sino de ser humano digno. El mito bíblico de Adán y Eva, nos muestra que siendo infractores, son castigados, pero, paradójicamente, Dios les reivindica su dignidad y les ofrece que van a ser como dioses y les ofrece la tierra.

Los humanos somos dignos independientemente de nuestras faltas. La dignidad no está en discusión. Los derechos humanos son independientes de los actos que los humanos podamos cometer y no se subordina al éxito o al dinero. La dignidad es original, es originante, es fundante por el hecho de ser personas.



Según los griegos los dioses son miserables, viles, ruines porque siendo poderosos sobre la vida y el mundo, han abusado del poder. Esto se expresa en el hecho de que han castigado a los humanos a padecer el destino, que consiste en un juego actoral que los dioses hacen con los humanos.

El mito griego, el timos y la resiliencia

Según los griegos los dioses juegan con los humanos y los humanos somos peleles, marionetas de los dioses. Los humanos no decidimos lo que hacemos sino que estamos en esta vida manejados por los hilos del destino. Los Dioses deciden por los humanos. Los dioses se pelean entre ellos pero a través de los humanos. Este es el destino. A los griegos esto les parece innoble porque es abusar del poder. Esa idea del destino, según los griegos tiene que ser superada con la acción humana. Lo que proponen los griegos es vencer al destino: superar la original degradación humana por los dioses.

¿Cómo vencerle al destino? Los griegos intentaron varias estrategias. La más obvia es la de la *rebeldía*, revelarse contra el destino, evitar que suceda. Por eso leían el oráculo de los recién nacidos para conocer su destino, ese es el relato de Edipo Rey.

Al saber los padres de las atrocidades que iba a cometer el chico, deciden rebelarse, torcer el destino. Abandonan al chico en la quebrada de Sagros para que muera, pero lo que no advierten los padres es que al abandonarlo ocurre que empieza a darse cumplimiento al destino. Lo que les hace pensar a los griegos que la rebeldía es inofensiva porque de todas maneras ocurrirá lo que los dioses quieren. Si esto es así para qué rebelarse, si además los que se rebelan contra el destino lo están cumpliéndolo de todas maneras, con el agravante de que quedan resentidos, remordidos, dolidos, amargados, humillados. Según los griegos, la rebeldía no es una estrategia adecuada para vencer al destino, es humillante y deja al humano resentido.

Los griegos ensayaron muchas estrategias para vencer al destino. Ensayaron la *mascarada* que es una fiesta en la que se suspendía el destino transitoriamente. No es que no se cumpla el destino, sino que se hace un paréntesis al destino. Mientras están en el paréntesis, ellos podían hacer, decir, actuar, sentir de cualquier manera, sin observar el destino. Se ponían un traje, una máscara que les confería total anonimato. Estas son las fiestas dionisiacas. Esta forma fugaz y transitoria de influir en el destino, no parece ser una manera eficaz de vencer al destino. (El Fútbol podría ser la mascarada moderna).

Otra estrategia que ensayaron los griegos para vencer al destino fue el *teatro*. Según la concepción de los griegos, la vida es un teatro y todos somos

actores manejados por los dioses y desempeñamos papeles decididos por el destino. Si la vida es un teatro, una forma de vencer al destino es hacer el teatro de la vida: actuar de tal manera que crean que actuamos, hacer una actuación de la actuación.

Una forma superior de vencer al destino, pensada por los griegos, es el *timos*, que se podría traducir como timidez o temor, o como autoestima (no hay autoestima sin timidez ni temor). El *timos* es el superhombre que acepta el destino, si va a suceder de todas maneras, ¿qué sentido tiene quejarse, rebelarse u oponerse a él? Pero, simultáneamente que se acepta el destino se construye un yo interior tan fuerte, sólido, competente y superior, que absolutamente nada de lo que el destino nos depare pueda lastimar la dignidad interior. Entonces el superhombre no es el fuerte, el competente, el poderoso; hacia fuera el superhombre es totalmente débil, vulnerable, es pensamiento débil; pero sólo le pueden hacer daño externo, porque el yo interior es impenetrable, invulnerable, fuerte; nada de lo que suceda puede lastimar su dignidad.

Cristo, seguidor de esta filosofía, decía que si usted recibe un golpe, muestre la otra mejilla. ¿Qué significa? ¿Resignación? ¡No! Significa que le pueden golpear una y otra vez pero su dignidad no puede ser lastimada. No es que a uno no le pueden pegar, lo que no pueden es lastimar su dignidad y su

autoestima. Dignidad significa saberse digno. (El suicidio para los griegos es indignidad, pero diferenciaban el acto de suspender la vida por la defensa de la dignidad de otros, esto sería inmolación).

Notemos la diferencia de este mito con el semita. Los semitas se creen superiores a los dioses, el mito griego del timos no pretende una superioridad del hombre, tiene un carácter de debilidad pero al mismo tiempo tiene un carácter de superioridad porque la dignidad humana es invulnerable. La superioridad no está en la fuerza sino en la debilidad. Algo así como el mito samurai de los japoneses: *si no puede vencer la muerte la abraza y goza de ella.*

Estas filosofías de la timidez, de la incertidumbre, del dolor, de la mansedumbre son filosofías de la dignidad infinita que a la larga pueden lograr ser efectivas, operativas y muy poderosas (ejemplo Gandhi).

Poema griego: si el destino tiene deparado que los bárbaros quemem nuestras naves, ¿qué esperamos para partir? Y, si el destino tiene deparado que los bárbaros acaben con nuestra magna Grecia, embarquemos también a nuestras mujeres. Y, si el destino tiene deparado que los bárbaros acaben con los helenos, embarcad también a nuestros niños, pues moriremos todos

a la hora precisa, pero nadie, ni el destino podrán decir que los griegos tuvieron miedo. Y si está escrito que los griegos desaparezcan, debe estar escrito también que los griegos, aun muertos son invencibles.

Los humanos, en sus diferentes culturas han construido relatos y mitos para consolidar la dignidad humana. Los humanos somos dignos independientemente de las condiciones humanas. La dignidad es a priori, no se mide ni en niveles de éxito ni rentabilidad, es independiente de esto. No importa qué suceda, qué condiciones tengamos, la dignidad es autónoma, es independiente. Acostumbramos a valorar que las personas dignas son las que cumplen ciertos requisitos, tienen ciertos valores, pero la dignidad humana es independiente incluso de eso.



La dignidad no se subordina, supedita, subsume ni deriva de los niveles de éxito de las personas. La dignidad es absoluta.



La cultura indígena tiene el mito del runa shimi: los humanos que tienen boca, nosotros los que tenemos la palabra, los que podemos decir, exigir, reclamar, expresarnos, los dueños de la palabra, los que hablamos.

El mito kichwa: runa shimi

Todas las culturas tienen palabras de máxima calidad, jerarquía, dignidad. Pero las culturas colonizadoras utilizan estas palabras para degradar. La palabra runa es de máxima calidad en la cultura Kichua, pero los colonizadores la utilizaron para degradar. Hoy nosotros usamos la palabra runa como mala calidad, de segunda clase, despreciable, deficitaria, íngrima.

El runa shimi así tratado, deja de tener valor como mito de dignidad para los mestizos, pero no para los indígenas quienes han soportado 500 años de oprobio y han sobrevivido en las peores condiciones gracias al mito de dignidad que tienen.

Los indígenas tienen la idea que el mundo tiene cuatro cuadrantes, cada uno incluye una raza: la raza amarilla, la blanca, la roja y la negra.

Ellos creen que así funciona la historia: primero fue el mundo de la raza amarilla, luego el de la blanca y ahora es el mundo de la raza roja, que son los indígenas (puca runa), quienes están convencidos de que llega la época del puca runa.

El concepto de runa shimi implica la extraordinaria valoración del silencio, porque cuando uno es el que tiene la palabra, no la podemos devaluar. Entonces, el que tiene más nobleza habla menos, es el que mejor escucha, dice cuando tienen que decir algo, reclama cuando tiene que reclamar.

Son culturas silentes y por la misma razón son culturas de infinita paciencia. Quinientos años en el tiempo no son nada, esperar es un acto de paciencia.



El Humanismo

Anticipación

Exploremos un poco. Imagina que estás ante tu hijo pequeño que te pregunta ¿qué es el humanismo? Elabora a una velocidad de cien kilómetros por hora una respuesta factible de ser comprendida por ese niño o esa niña de 6 años. Hazlo con un dibujo.

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Lectura silenciosa e individual del texto que consta a continuación “El humanismo”. **Actividad 1:** Lectura silenciosa e individual del texto que consta a continuación “El humanismo”. Pasa a la página 26.

Actividad 2: Ya leíste, ¿verdad? Ahora lee una segunda vez, pero, cuando lees piensa en tu dibujo; subraya las frases del documento. Con las cuales tienes alguna coincidencia. Luego, marca al principio de la línea con una (x) las frases nuevas que más te llaman la atención. Finalmente, coloca un pequeño círculo (0) al inicio de las frases con las que no estás de acuerdo.

UNIDAD



Actividad 3: Recuerdas este cuadro. Llénalo en tu cuaderno y piensa cómo vas a tratar de conseguir la información de la tercera casilla, a fin de satisfacer tu curiosidad.

1.- ¿Qué sabías antes de leer?	2.- ¿Qué aprendí con la lectura?	3.- ¿Qué más me gustaría aprender o investigar?

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno

Consolidación

Actividad 4: Cuando hayas terminado las lecturas y las actividades de construcción de ideas y opiniones, reflexiona un poquito más y dirige tu mirada hacia ti mismo. A la luz de las ideas analizadas responde a la siguiente pregunta: ¿La filosofía que guía tu vida es humanista? Describe cómo esta filosofía se expresa en tus comportamientos y actitudes individuales y sociales. Escribe en tu cuaderno.



La racionalidad humana es potente para el conocimiento (ciencia), para la transformación (tecnología), para el trabajo (artesanía y arte) y para la vida social (moral y política).

El humanismo

El hombre es genuinamente libre y posee la razón creadora. Es por ello que la ciencia, la tecnología y la industria se constituyen en la diferencia específica de la modernidad y en la condición de la vida de calidad. Además, nada de ello sería posible sin una ética que defienda la vida y la mejore. Sin embargo, esta misma competencia humana puede amenazar la calidad de vida de los humanos y de ciertas comunidades, así como del entorno natural.

El humanismo se convirtió -poco a poco- en el fundamento teórico y práctico de la modernidad como discurso -como pensamiento, actitud y conducta del habitante moderno-. La modernidad es, en tal virtud, más que una etapa histórica: es un paradigma de conducta cotidiana y es una perspectiva de comprensión del mundo y de la vida. Es una “visión” del hombre sobre sí mismo como sujeto. La modernidad es una utopía, una moral y una filosofía de acción que tiene los más grandes logros y las más grandes contradicciones.

El principio fundante de la modernidad es la subjetividad. Según Habermas, el principio de subjetividad explica simultáneamente la superioridad del mundo moderno y su propensión a la crisis: es el mundo del progreso y a la vez es un espíritu extrañado. Los principales ejes de la reflexión y producción teórica son: el estado y la política, el arte y la estética, la ciencia y la tecnología, la industria y el capitalismo.



La constitución de la sociedad urbana con mentalidad científica tecnológica y el sentimiento de señorío sobre la naturaleza generan simultáneamente peligros y problemas, dando lugar no solo al progreso sino también a la explotación, al irrespeto de los derechos y -lo que es más grave aún- la inobservancia de los derechos individuales y colectivos que amenazan la calidad de vida y la dignidad humana.

Por estas razones, uno de los rasgos más importantes de la sociedad contemporánea y la vida cotidiana es la discusión, defensa y creación de las condiciones para la defensa de los derechos individuales y colectivos, y para la defensa de la vida digna.

El yo individual y el yo colectivo

Anticipación

Exploremos un poco. Busca en tu memoria musical, una melodía y la letra de una canción que refleje lo mejor posible el título de esta unidad. Trata de entonar y cantar esta canción y escoge dos o tres frases de dicha canción, las que más te motivan y las razones para ello. Como siempre, escribe en tu cuaderno.

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Lectura silenciosa e individual del texto “Misterio del bosque alemán”. Pasa a la página 30

Actividad 2: Vuelve nuevamente al texto e identifica las respuestas a las siguientes preguntas:

1. ¿Quién murió primero?
2. ¿Las muertes de Heitmman y Schultz fueron premeditadas?
3. ¿De qué se deduce lógicamente la respuesta a la segunda pregunta?
4. ¿Cómo se reconstruye la tragedia?

UNIDAD



Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas
propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno

Actividad 3: Lectura silenciosa e individual del texto “La merienda abandonada”. Pasa a la página 33.

Actividad 4: Identifica las siguientes respuestas en el texto que acabas de leer:

1. ¿Qué ocurrió que obligó a los comensales a abandonar la comida y el equipamiento?
2. ¿De qué se lo deduce?
3. ¿Quiénes componían el grupo?
4. ¿Cómo se lo deduce?
5. ¿Quién fue el principal responsable del abandono de la merienda?
6. ¿De qué se lo deduce?

Consolidación

Actividad 5: Cuando hayas terminado las lecturas y las actividades de construcción de ideas, elabora un párrafo explicando lo que es para ti el Yo individual y el Yo colectivo. Escribe en tu cuaderno.



El raro caso que sigue es auténtico y representó un extraño problema para la policía berlinesa hace unos años, que logró reconstruir la tragedia con cierto detalle a partir de la evidencia disponible. ¿Podría usted hacer lo mismo?

Misterio en el bosque alemán

El 17 de julio de 190-, algunos niños que buscaban setas en el bosque cercano a Berlín descubrieron los cuerpos de dos hombres muertos que yacían cerca de un árbol en un barranco alejado. Los chicos, aterrorizados, corrieron a sus casas a relatar lo visto y el personal de la Kriminal Polizaei, o policía de investigaciones, se apresuró en llegar al lugar.

El caso resultó particularmente interesante para los detectives, que inmediatamente reconocieron a los muertos como dos ex convictos: Heitmann y Shultz. Ambos habían cumplido largas condenas por robo y últimamente se sospechaba de ellos como autores de una serie de arriesgados asaltos alrededor de Berlín. (Varias de las víctimas habían sido brutalmente asesinadas.) Sin embargo, la policía no había logrado obtener pruebas concluyentes contra los ex convictos: no se les había encontrado nada del botín de los robos ni se había podido rastrear hasta ellos la venta de ninguno de los objetos robados. Los cuerpos no tenían heridas. Tampoco se veía señales de violencia. Yacían contorsionados, uno cerca del otro.

Dos maletas nuevas, del tipo más barato, se encontraban a unos pocos metros. Entre los cuerpos había una botella de vino vacía, junto con varios trozos de pan. Ambos hombres estaban armados con largos cuchillos. A una cierta distancia había una cesta de almuerzo que contenía una hogaza completa de pan, un medio chorizo y dos botellas llenas de vino barato, aún sin descorchar. En el fondo de la cesta, plegada, se encontraba una bolsa de arpillera de 60 por 90 centímetros.

Alejándose unos pasos la policía detectó un lugar donde la tierra estaba considerablemente pisoteada, una concienzuda revisión reveló salpicaduras de sangre en varias hojas. En este punto se recogieron y guardaron cuidadosamente como evidencia cuatro colillas de cigarrillos. Los cuerpos, la botella de vino vacía y la cesta fueron trasladados al cuartel central, donde la autopsia indicó que los dos habían muerto por envenenamiento. El pequeño sedimento de vino que quedaba en la botella, lo mismo que una de las botellas sin descorchar de la cesta, también mostraban la presencia del veneno. La otra botella de vino no estaba contaminada y podía verse que el corcho de esta botella estaba marcado con una pequeña cruz de tinta.

Las cuatro colillas de cigarrillo resultaron ser de tabaco de Virginia. Ambos muertos tenían en sus bolsillos paquetes de cigarrillos con tabaco turco. Se calculó que la muerte había ocurrido alrededor de cuarenta y ocho horas atrás.

Mientras tanto, una revisión completa del barranco había dado resultados asombrosos. Apenas a unos metros del lugar pisoteado, el policía descubrió una fosa poco profunda que contenía el cadáver de un hombre apuñalado dos veces en el corazón. Este hombre, un tal Mueller, apodado “La Rata”, también había estado preso en el pasado por robo. Sin embargo, no se había sospechado de él a raíz de los asaltos recientes, ya que la policía lo consideraba demasiado tímido como para ser el autor de crímenes tan brutales. Sus antecedentes eran los de un ratero, pero recientemente se lo había visto en Berlín en compañía de los otros dos, y el dependiente de un negocio de delikatessen testificó que había vendido el pan y el chorizo a “La Rata” en la mañana del 15 de julio. En sus bolsillos tenía cigarrillos con tabaco de Virginia, de la misma marca que las cuatro colillas encontradas en el barranco.

Por último, cuando ya estaba por retirarse, la policía descubrió una gran cantidad de platería, joyas y otras piezas de valor escondidos en el tronco hueco de un árbol y cubiertas por hojas secas y ramitas. Entre ellas se encontraban la mayoría de los artículos recientemente robados que la policía buscaba.



El siguiente relato de un acontecimiento ocurrido durante la visita a los Estados Unidos del inspector Albert Marquard de Scotland Yard plantea un interesante problema de observación y educación. ¿Sería usted capaz de llegar a las mismas conclusiones que él? Estas resultaron ser correctas.

La merienda abandonada

En sus fascinantes Memorias de un Huésped Sureño, el coronel Willoughby Jones, de Atlanta, escribe:

-¡Qué extraña visión!- exclamé-. ¿Dónde está la gente?

“La conversación del inspector Marquard siempre me resultó vivamente interesante. El hombre entrenado en la observación y la deducción encuentra mucho interés en los pequeños detalles de la vida cotidiana, como aprendí cuando tuve la oportunidad de entretenerle durante su corta visita a Atlanta.

Un día de octubre conducimos unas cuarenta millas internándonos en la campiña. Había detenido el auto en un gran prado al costado del camino para mostrarle una vista hermosa, cuando el inspector me hizo notar algo, unas cincuenta yardas más adelante que yo no había observado.

Bajo el más grande de los escasos árboles del prado, quizás a unas cincuenta yardas de la carretera, había un mantel de lino blanco tendido en el suelo. Se encontraba servido

como para la merienda la platería brillaba a la luz del sol. Junto al mantel se encontraba una hermosa caja para llevar viandas, tal como la que usan muchos automovilistas. Era ciertamente una merienda, pero una merienda abandonada. No había nadie a la vista, y no había ningún lugar en un cuarto de milla a la redonda donde alguien pudiese esconderse.

-¡Qué extraña visión!- exclamé-. ¿Dónde está la gente?

Se nos despertó la curiosidad, dejamos el coche y caminamos hacia el lugar a través del prado.

El lino del mantel era de buena calidad. Se habían puesto cinco lugares y la comida servida era tentadora. La porcelana y los cubiertos estaban prolijamente colocados y la vajilla era del tipo bañado en plata.

Imaginé una fiesta de solteronas espantadas por un toro. O tal vez por una inocente vaca que pastaba. Le delineé a Marquard mi teoría.

-Difícilmente puede haber sido así! -respondió-. No hay nadie a la vista. Si hubiesen escapado de un toro yéndose en el coche, a esta altura ya hubiesen regresado para recoger esta valiosa vajilla.

Se nos ocurrió sentarnos y esperar, y durante cinco minutos nos dedicamos a fumar, aguardando ver en cualquier momento a los comensales viniendo por el prado. Como no aparecieron urgí al inspector Marquard a que examinase la cosa más de cerca.

Mientras nos acercábamos notamos que unos veinte pies más allá, el mantel se había encendido un pequeño fuego. Unas pocas brasas consumidas aún humeaban.

Cuatro de los cinco lugares alrededor del mantel tenían tazas para café, pero no se había vertido nada del gran termo que lo contenía. En cada uno de los lugares había también una media toronja parcialmente comida; en el quinto lugar había una jarra de leche sin tocar. El plato central contenía una hogaza de pan, cortada pero aún sin manteca. A su lado había una botella de aceitunas y un cuenco lleno de ensalada de pollo. Los platos en cuatro lugares tenían porciones de ensalada similares y en el quinto lugar, donde estaba el jarro de leche, tenía una porción menor. También había una caja cerrada de galletas, dos latas de sardinas abiertas y un jarro de mermelada abierto. Y a un costado del mantel se encontraba un pequeño plato que, por los restos que aún quedaban, había evidentemente contenido manteca.

-Inspector -le dije-, ahora tengo la oportunidad de verlo en acción. ¿Por qué se abandonó la merienda? ¿Quiénes la componían? ¿Quién, si fue alguien, hizo que se interrumpiese? Yo me rindo.

-Vamos, coronel -contestó Marquard-, las respuestas están sobre la mesa y sólo hay que leerlas. Seguramente es capaz de ver eso”.

Seguir citando el libro del coronel Jones sería privar al lector de un interesante problema de observación y deducción.

La defensa de la vida digna

Anticipación

Exploremos un poco. Busca entre tus memorias tres experiencias de tu vida, en las que hayas tenido que vencer obstáculos o batallar para defender algún aspecto relativo a la dignidad tanto en tu vida personal, familiar como colectiva. Recuerda qué fue lo que detonó esa defensa y qué fue lo mínimo que aspirabas conseguir. Finalmente, ¿qué fue lo que conseguiste en cada una de las tres experiencias y cómo te sentiste después?

UNIDAD



Mis experiencias	¿Cuál fue el detonante?	¿Qué conseguí?
Individual		
Familiar		
Colectiva o social		
¿Cómo me sentí?		

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Lectura silenciosa e individual del texto “El poder no es colectivo sino individual, pero en nombre del colectivo”. Pasa a la página 39.

Actividad 2: Con base en la lectura anterior, construye una lista de posibles manifestaciones culturales con las que tú te identificas y que tienen esa característica dignificante para el individuo y para la colectividad.

Manifestaciones dignificantes con las que tú te identificas	¿Qué y a quiénes dignifica? ¿A quiénes no ?

Actividad 3: En tu lista de manifestaciones, pon una señal a aquellas que identifican a ciertos grupos, pero que podrían no identificar a otros. Escribe en un cuadro qué se dignifica y en qué medida esas manifestaciones culturales postulan una vida digna.

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno

Consolidación²

Actividad 3: Producción de un breve discurso de una página, a doble espacio, a ser pronunciado por ti. El ejercicio se basa en una técnica donde tú cumples un rol, escribes para una audiencia, el producto tiene un formato específico y el tema se relaciona con el trabajo propuesto en esta unidad.

- *Rol:* Forajido/a, delegado/a a la Asamblea Constituyente para la refundación del país.
- *Audiencia:* Población populista de un sector cercano a dónde tú vives.
- *Formato:* Propuesta persuasiva que consiga el voto a favor de tu propuesta.
- *Tema:* Ventajas de votar por una Carta Nacional de Dignificación de la Vida, que priorice la defensa de la naturaleza como una condición para una vida digna.



² Técnica RAFT, tomada y adaptada de Crawford, A. y Temple, Ch. (2005). Taller de Pensamiento Crítico. OSI-Fundación Soros, N.Y. y CEPP . Quito, Ecuador



No todos los ecuatorianos podemos ni debemos ser dignificados con los mismos ejemplos. Así, con lo que ganamos en el Cenepa, a muchos les puede dignificar y a otros no. A otros nos puede identificar el fútbol y a otros no. Debemos entender que debe haber diversas formas de identificación, no tenemos que identificarnos todos con lo mismo.

El poder no es colectivo sino individual, pero en nombre del colectivo

Una comunidad es múltiple y diferente y no siempre tiene la misma identidad. Lo que no podemos hacer es que sectores enteros se queden sin ninguna forma de identidad. Deberíamos trabajar en un haz de posibilidades de modo que todos se identifiquen con alguna, pero no necesariamente con todas. Es importante porque la autoestima es una, como autoestima, pero, los mecanismos donde se puede escenificar y verificar pueden ser diferentes. Lo que no puede aceptarse es que haya sectores que no se identifiquen con ningún mecanismo.

Por ejemplo, los indígenas, ellos se identifican en sus propios mitos. A los pacifistas no les gustará identificarse con todo lo que huele a sangre de guerrero, pero a otros sí, porque ahí hay un mito Huancavilca. El mito que tanta mofa y burla ha tenido es el atribuido a Abdón Calderón, que luchó en el Pichincha.

Burlarse del mito es irreverente, hay que tratarlo como mito. Cuando estudiamos la historia de la loba de Rómulo y

Régulo sabemos que no es cierto, pero no nos burlamos, lo estudiamos en serio, porque es un mito dignificante de los romanos. Nosotros sabemos que lo de Abdón Calderón no ocurrió así, pero es un mito dignificante de un pueblo. Entonces es necesario crear no uno sino diferentes mitos dignificantes según los diferentes grupos y perspectivas.

La primera función de un ser humano es perdurar la vida, permanecer, seguir estando. La primera función de todas las comunidades, familias e individuos es seguir viviendo, esto es elemental en cualquier ética o filosofía. Para seguir viviendo, ¿qué acciones se necesitan? Producir vestido, alimentos, vivienda, pero para lograr esto es necesaria una condición previa: tener conocimientos.

El conocimiento es la primera condición que garantiza el perdurar. Si un individuo solo, aislado, excluido, unitario tuviera que resolver su perdurar, la vida queda amenazada. Pero, si hacemos una distribución de tareas, una división del trabajo, un contrato para distribuirnos las tareas, eso asegura mejores condiciones para la vida. Entonces la vida se asegura mejor en comunidad.

Parecería que quien decide sobre el individuo es la comunidad. Porque si un individuo no cumple sus tareas en beneficio de la comunidad queda amenazada la vida de todos. Entonces la comunidad no puede permitir que un individuo no cumpla las tareas. Las comunidades inventaron los mecanismos para que las tareas sean cumplidas: leyes, castigos, estímulos, leyendas. Todos estos mecanismos se constituyen de manera genérica en el poder.

A través de la historia fue pertinente la construcción de un poder, porque este garantiza la pervivencia de una comunidad. Pero, algunas familias acumularon tanto poder que ellos lo decidían todo. Históricamente, a partir de la modernidad en el siglo XV, hubo como una vuelta, ya que se había logrado un buen nivel de aseguramiento de la sobrevivencia, había que reivindicar algunos derechos individuales, porque antes, en nombre de que si los individuos opinaban y decidían, la vida era amenazada, existían formas de organización, todas represivas y autoritarias, como los reinados o los estados religiosos. La historia de la humanidad siempre ha estado cargando a lo colectivo con la legítima aspiración de que eso asegura la sobrevivencia de la comunidad y por lo tanto de los individuos. Pero en la historia hubo cambios.

Los humanos para asegurar la sobrevivencia fueron creando cultura. La palabra cultivare significa producir. Por lo tanto, en la cultura están aparatos, equipos, técnicas, conocimientos, vestidos, lenguajes, cosmovisiones. La cultura es todo lo que los humanos hacen para asegurar la sobrevivencia. Unos producen ideas y otros alimentos. La cultura es la producción y sobre todo la reproducción social la cual depende del conocimiento. La cultura en el pasado siempre estuvo ligada al poder, el cual decidía en nombre de la sobrevivencia y resolvía todo. Originalmente era más importante el yo colectivo el cual asegura la sobrevivencia. Todas las culturas originalmente subestimaron al individuo y sobreestimaron al colectivo. Eso dio lugar al poder. El poder no es colectivo sino individual pero en nombre del colectivo.

La modernidad y los derechos humanos

Anticipación

Exploremos un poco. Si tuviésemos la oportunidad de salir en el programa mundial de TV más famoso, tan solo por 3 minutos, a sabiendas de que cosas increíbles se han logrado con la persuasión a través de este medio, ¿qué le dirías al mundo acerca de los valores humanos, la crisis de la modernidad y la crisis de valores? Prepara tu presentación y ejercítate frente al espejo hasta que tú estés convencido/a de que podrás ser cien por cien efectivo/a.

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Partimos de la lectura del texto “Los derechos colectivos. La premodernidad. La posmodernidad”. Pasa a las páginas 44 y 46.

Actividad 2: Ya leíste ¿verdad? Ahora vamos a identificar en los textos lo siguiente:

UNIDAD



- Países con los que se asocia la premodernidad y la posmodernidad.
- Valores que se aprecian en las culturas premodernas basadas en la familiaridad y el yo colectivo.
- Elementos culturales que son altamente valorados en las culturas posmodernas.

Actividad 3: Volviendo al Programa de TV en el que tuviste éxito rotundo, ahora te han dado la oportunidad de exponer junto con otros ganadores del mundo, en dos minutos, tus cuestionamientos clave a la posmodernidad. ¿Qué les dirás? Prepárate y ejercítate para convencer a tu audiencia.

Consolidación

Actividad 4: El programa ha tenido tanto éxito, que ahora te han escogido para apoyar el pensamiento de Vattimo y el de Habermas. Tienes cincuenta segundos para demostrar que la posmodernidad está muerta y, otros cincuenta segundos, para proponer al mundo, como una ganancia para todos, la recuperación del sujeto y por lo menos cinco cosas que ayuden a mejorar la oferta de la modernidad. ¡A trabajar! ¡Convéncelos!

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno



El yo colectivo, históricamente, siempre ha sido más importante. Por ejemplo, en nuestra cultura no preguntamos cómo te llamas sino de qué familia eres. No es importante el yo individual sino el colectivo. Incluso los afectos en nuestro medio son colectivos

DERECHOS COLECTIVOS

La premodernidad

En las sociedades individuales los afectos son individuales pero en las sociedades de tránsito como las nuestras que estamos más pegados al yo colectivo, la afectividad individual no tiene peso. En la zona rural es prioritario el yo colectivo, en la zona urbana empieza a primar lo individual.

El yo colectivo genera familismos, por eso somos tan dados a la jorga, al grupo, a la pandilla (la satanización que algunos medios han hecho de la pandilla no debe ser aceptada). Nosotros todavía no hemos construido un yo individual fuerte.

En las sociedades con poca tecnología se favorece lo colectivo. La modernidad occidental desarrolló el yo individual; este no se consolida a menos que haya un extraordinario desarrollo tecnológico. Por eso es que las sociedades que construyeron el yo individual son las fundadas en la ciencia y la tecnología.

Las sociedades gregarias, que son greyes, no produjeron derechos individuales sino colectivos. Los derechos individuales subordinados a lo colectivo.

Europa a partir del siglo XV tuvo un proceso extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología y la industria, que son la base de la modernización. A partir de ello fueron lentamente posibilitando la consolidación del yo individual, que surge en virtud de la ciencia y de la tecnología. La persona no tenía derechos, el poder tradicional y la monarquía todavía eran colectivistas, los derechos eran colectivos, por tanto, surgieron en Europa reivindicaciones históricas sobre los derechos individuales, siendo su máxima expresión la revolución francesa que echó abajo a la monarquía, que representa el colectivo del poder omnímmodo.



La revolución francesa propone la democracia, que en última instancia consolida la decisión individual.



El mundo occidental -Estados Unidos y Europa- alcanzó en la modernidad un éxito tal que incluso algunos autores como Francis Fukuyama o Mc Luhan, han declarado que la humanidad ya llega a la meta de la historia. A tal punto que han dicho que vivimos el “fin de la historia”. Fin significa meta, el arribo a... Francis Fukuyama dice que para alcanzar el fin de la historia, los únicos países que estorban son Cuba, Libia, Irán e Irak.

La ultramodernidad

La oferta de la historia era la “sociedad feliz” para todos, tanto es así que para Hegel la historia comenzó en la China, luego la India, más tarde el Tibet y después sirios, asirios, etruscos, persas, Babilonia, Fenicia, Egipto, Hebreos, la magna Grecia, Roma, el cristianismo, el imperio francés, inglés, portugués y luego, dice Hegel, pasará a Estados Unidos y siempre “vamos” mejorando en libertades, derechos, ciencia, tecnología.....

Hegel dice que la historia es sólo del norte y va de Oriente a Occidente, estas son las coordenadas de la meta de la historia; de modo que cuando todos los países se han hecho del norte es decir que adoptemos el modelo de vida, la filosofía, la cultura, la racionalidad, la economía del norte, entonces la historia llegará a su fin, a su meta.

En el fondo Marx propone la misma meta, una sociedad feliz pero por otra vía. Algunos obstáculos sucedieron después de Hegel para que la humanidad no sea tan arrogante. Pero después del 1986, cuando cae la Unión Soviética, el mundo

capitalista era del todo optimista sobre la llegada a la meta de la historia, solo que para disimular ya no le llaman la sociedad feliz sino la globalización, lo cual significa que todo el planeta se occidentaliza, todos alcanzan el mismo modelo político, económico, tecnológico y cultural de derechos.

A tal punto, que el Banco Mundial ha llegado a la arrogancia de haber puesto una fecha para el arribo a la sociedad feliz para todos: el año 2025. Todos los países que no lleguen a la meta en esta fecha quedan “fuera de juego”: los países a los que los llaman Tercer Mundo que bajo el concepto del BM están lejos de la meta pero ya están “encajados”. Hay países del Cuarto Mundo que están lejos, pero, además, no entran en el modelo. En América Latina, según el informe del BM de enero del 2001, hay cuatro países del Cuarto Mundo o “agujeros negros”: Ecuador, Nicaragua, Haití y Paraguay. El BM surge que de no darse en estos países una urgente incorporación a los procesos de globalización habría que intentar su disolución...No es casual que hoy estemos discutiendo sobre “autonomías regionales” cuando en el resto del mundo jamás la ha habido. Se sospecha que detrás de esto hay una intencionalidad.

Ahora, la apropiación de la riqueza es transversal no local ni regional. Si usted es pobre en Inglaterra está excluido, y si es rico en Guayaquil, no lo está. De modo que hoy en Inglaterra hay 18 millones de pobres y no les importa la globalización. Los pobres son pobres donde quiera que estén y los ricos son ricos donde quiera que estén. Hay una serie de cambios interesantes al respecto, como por ejemplo, el caso de las etnias en Ecuador.

La modernidad con su amplio desarrollo económico, científico, técnico, mercantil, o lo que podríamos llamar la modernidad extrínseca es, en última instancia, el mundo de la ciencia, tecnología, industria y, en paquete, el mundo del progreso. La modernidad también implica mejores condiciones de vida, la reivindicación de la racionalidad, de los derechos, de la libertad, de la organización ciudadana, los que se expresan en la Democracia.

Si explicáramos los procesos de los últimos años de la ciencia y la tecnología, veríamos cosas como las siguientes: han surgido ciencias como la robótica, biónica, telemática, ingeniería terrígena, neurociencias, biofísica, la genética, que cuando nos ponemos a pensar en los logros y ámbitos de intervención que tienen sentimos una serie de escalofríos.

En Europa la modernidad es una sola, no está fraccionada en mental y material, entonces, por ejemplo, los movimientos de género han propuesto que la genética cree las condiciones para que los niños del futuro nazcan asexuados para que más adelante, en el libre ejercicio del derecho a su determinación sexual, puedan decidir ser hombres o mujeres. Uno de los extraordinarios efectos del movimiento feminista es que quiebra el concepto de esencia, en el pasado se decía que hay dos esencias la masculina y la femenina, las mujeres naturalmente tenían que tener ciertas características.

Todo lo que es natural en la metafísica occidental es bueno, y lo bueno es normal y obligatorio. Si aparece una mujer que no es maternal, entonces es anormal, antinatural y malo, habría que rehabilitarle. El feminismo mostró que las características de ternura, bondad o maternidad no les eran inherentes, intrínsecas o naturales a las mujeres, sino que son construcciones sociales. Si esto es así, entonces, la femineidad no es una esencia sino una construcción y en esa medida, la masculinidad también. En esa medida es una opción y entonces por qué no permitir que tengamos más opción todavía y si la tecnología nos da esa libertad podríamos nacer asexuados y luego elegir nuestra sexualidad.

También está el caso de la tecnología comunicacional que deriva en la telemática la cual va a modificar el destino humano de manera profunda y radical. A tal punto que la telemática nos crea una cultura del ver. Siempre nos dijeron que el conocimiento verdadero es el que va más allá del fenómeno. Los sentidos son una forma de conocimiento deficitaria, es la razón la que lleva al conocimiento, no los sentidos. Pero la telemática, ahora todo lo hace ver y nunca, se ha visto tanto como hoy. Podemos ver todo en vivo y directo, tenemos la sensación de que sabemos todo.

Todo es como un cristal, es transparente, tenemos la ilusión de que sabemos más porque vemos más pero el ver corresponde al ámbito fenoménico. Entonces vemos más, parece que todo es visible y el ver genera la ilusión de saber. Pero todos sabemos que el ver no es el saber sino una apariencia y lo paradójico, es que vemos más y sabemos menos, pero creemos que sabemos más.

La tecnología informática logra crear mundos siempre artificiales pero tan parecidos a lo real que es difícil distinguirlos. La frontera entre lo real e irreal, desapareció. Hoy nos acercamos a la virtualización de todo incluida la educación. Esa cultura virtual genera posibilidades pero también incertidumbres. Braudillard en *La Ilusión del Fin* señala que la guerra del golfo podría haber no sucedido, solo la vimos por televisión. La tecnología comunicacional puede también desrealizar lo real, no hay fronteras entre lo real e irreal, entramos en el terreno de la incertidumbre y esta es una de las causas de la deprivación afectiva del mundo actual y de la crisis de la modernidad, derivada entre otros factores por el mundo virtual.

Las culturas siempre mantuvieron un relativo equilibrio entre lo que es público y lo que es privado, siempre ha habido procesos irreductibles entre uno y otro pero también una relación constante. La telemática borra las fronteras, el mundo de la telemática le vuelve ventana a todo. Las casas antiguas tenían ventanas que permitían desde lo doméstico ver hacia fuera pero bastante

menos se podía ver hacia adentro, la sexualidad, el dolor, el amor se mantenían privados, mientras que el trabajo, lo político eran lo público. La comunicación borro esa frontera, lo privado se ventila en publico (caso Mónica Lewinsky y el presidente norteamericano Klinton) y lo público penetra en la alcoba.

En el pasado lo público estaba identificado con lo masculino y lo privado con lo femenino, por eso la mujer permanecía en la casa, representaba la afectividad y el amor, mientras el varón representaba el trabajo, la política. La indemarcación entre lo público y lo privado, también genera la indemarcación entre lo masculino y lo femenino. Asistimos a un proceso cultural de desmasculinización de la cultura. Los movimientos de género que auparon tanto la desmasculinización, como algunos movimientos de Alemania, Holanda o Suecia, hoy están empeñados en la refrontalización de lo masculino y lo femenino.

La indemarcación vuelve fractal la identidad de género. Esto acontece también con lo religioso, con las identidades nacionales, políticas. La identidad hoy es fractal y eso genera una vaciedad, se pierde el anclaje que nos sujeta a una identidad o cultura. Estamos a la deriva, toda la explosión de identidades transversales, oscilantes, efímeras y fugaces que existe hoy en día, genera la idea de obsolescencia y consolida la incertidumbre.

En el mundo occidental hay crisis de éxito, la modernidad extrínseca ha alcanzado niveles espectaculares que el superávit de éxito genera crisis. Han conseguido tantos tipos de derechos y una consolidación de la vida democrática que paradójicamente también ha generado una crisis. Todo el progreso económico gira alrededor de ciencia y tecnología. La tecnología, por ejemplo, tenía cuatro fines principales: ahorrar fuerza de trabajo; abaratar costos; mejorar calidad de producción; y, generar seguridad. Hoy se ha ahorrado tanta fuerza de trabajo que hoy el problema es el desempleo. Nos enfrentamos a una sociedad casi esquizofrénica porque lo que más tiene es fuerza de trabajo, pero adonde apuntan los esfuerzos de ciencia y tecnología es hacia el reemplazo de la mano de obra por máquinas. Los competidores de una persona son unas máquinas. El ser humano se subordina a la máquina.

Vivimos un mundo esquizofrénico donde muchas personas se mueren por obesidad (exceso de nutrientes) y otros por desnutrición. La tecnología actual puede producir objetos de alta calidad, tanto que podríamos hacer cristalería que dure cientos de años. Pero esto no se hace porque destruiría al sistema capitalista que mantiene su rentabilidad en la desechabilidad y no en la durabilidad. Todo tiende a ser desechable, obsoleto, fugaz, no solo los objetos sino las instituciones, valores, familia, principios, afectos. Esta fugacidad genera incertidumbre. Anclarse a una cultura, doctrina, familiaridad genera seguridad. La desechabilidad es fuente de deprivación afectiva.

La tecnología genera seguridad (la medicina, los transportes), tanta que las sociedades de mayor tecnología son las que viven con miedo, paradójicamente. No pueden comer en paz por que la grasa, la cafeína, las enfermedades, la delincuencia. Qué extraño, ellos tienen toda la seguridad que genera el capitalismo, pero éste genera el efecto inverso.

El 90% de la riqueza mundial, según datos de la Iglesia Católica, está en manos del 10 % de la humanidad, y el 10% de la riqueza está en manos del 90% de la población. Cómo entender que en los últimos 40 años la riqueza se multiplicó 50 veces, no obstante eso, el 82% de la población mundial vive en estado de pobreza y de ese porcentaje, el 45% vive en estado de miseria. Algo está mal, hay alguna contradicción.

La crisis tiene que ver con procesos de deshumanización. Occidente logró tanto éxito en derechos laborales, económicos, sexuales y más, pero perdió algo gravísimo lo cual es contradictorio: la comunicación interpersonal. La tecnología telemática le permite a uno conectarse casi instantáneamente con todos, si usted tiene un celular, internet, correo electrónico, tarjeta de crédito, televisión por cable, usted está comunicado con el mundo entero. Sin embargo ese mundo de alta tecnología comunicacional perdió la comunicación con el de al lado. Ahora tienen que desarrollar lo que ellos llaman la inteligencia interpersonal. Tienen todo en abundancia pero perdieron algunos elementos básicos de la vida.

Nosotros no somos en este escenario. Aparecemos con escasos derechos, democracia por consolidarse, pocas libertades, ciudadanía endeble, niveles de consumo inferiores a los dignos, todavía sin una racionalidad desarrollada, poca industria, déficit de tecnología y ciencia, es decir con un déficit de modernidad, a lo que Bolívar Echeverría llama premodernidad. En contraposición, nos queda la alegría, el juego, la familia, la comunidad, la espiritualidad, la amabilidad, la solidaridad, la comunicación, que son valores y derechos que estas otras sociedades posmodernas nunca se plantearon y que los perdieron en algún momento de su proceso modernizador. A tal punto que algunos autores como Humberto Maturana, han dicho que América Latina es la reserva espiritual de la humanidad.

En el creciente proceso de deshumanización nosotros todavía conservamos muchas virtudes de ser humanos dignos, pero de ninguna manera significa que nosotros somos mejores que ellos y que debemos conducirnos por un andarivel propio porque los procesos ya se cruzaron definitivamente y entonces, un poco la salida tiene varias posibilidades o procesos, uno sería correr el camino andado por ellos que es la propuesta institucional de América Latina, propuestas sin mucho eco son el chauvinismo de algunos grupos de tener un proceso independiente a ese mundo, lo cual no es viable.

Otra propuesta es una articulación de una Interculturalidad que significa que nosotros tenemos derecho a tener nuestro propio proceso identitario, que involucre una serie de valores y derechos propios. Al mismo tiempo, al tener un déficit de modernidad, que sin duda es nocivo para nosotros (no tener libertades, ni democracia consolidada, ni tecnología, ni ciencia), no debe llevarnos a perder nuestro proceso identitario, implica aprender simultáneamente los valores y los procesos de la cultura occidental de manera racional.



Si sólo corremos, el proceso modernizador occidental puede ser perjudicial, hay voces que alertan que este proceso no tiene salida, así lo dicen los posmodernos apocalípticos para quienes este proceso va a colapsar. Vattimo sostiene que la modernidad está muerta, pero al parecer funciona porque los cadáveres demoran en caer cuando son milenarios. Muchos europeos alertan de que hay que cambiar de rumbo, hablan de serias reformas, este es el discurso de Habermas: recuperar el sujeto y una serie de planteamientos para mejorar la oferta de la modernidad.

Los derechos en la historia

Anticipación

Exploremos un poco. Elige un tema, por ejemplo, ¿cómo arribaban un hombre y una mujer a establecerse como pareja y hasta cuándo duraba? Vamos a ver cómo fue con tus padres, cómo ocurrió con tus abuelos maternos y paternos, cómo fue con tus bisabuelos, cómo es contigo ahora, y cómo crees que será con tus hijos o hijas si no los tienes todavía, o con tus nietos o nietas. Elabora un cuadro sencillo y lista en cada época los derechos que tenían los hombres y las mujeres.

Las épocas en mi familia	¿Cómo se establecieron como pareja y cuánto duraban?	¿Qué derechos tienen o tendrán los hombres y las mujeres?
1960 Mis padres		
1935 Mis abuelos		
1915 Mis bisabuelos		
2005 Mis hijos e hijas		
? Mis nietos/as		

UNIDAD



Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Partimos de la lectura de los textos: “Derechos de primera generación: derechos individuales”, “Derechos de segunda generación” y “Derechos de tercera generación”. Pasa a la página 57.

Actividad 2: Ya leíste, ¿Verdad? Ahora vamos a listar los derechos y en la columna siguiente vas a valorar en qué medida estos derechos los ejerces tú y tu comunidad. Si marcas 1 es muy poco y si marcas 4 es mucho. Obtén un promedio para ti y otro para tu comunidad.

	Derechos de primera generación: derechos individuales	¿Cuánto ejerzo yo?				¿Cuánto ejerce mi comunidad?			
		1	2	3	4	1	2	3	4
1.	Privacidad								
2.	Contrato matrimonial								
3.	Propiedad privada								
4.	Libre pensamiento								
5.	Autonomía para elegir								
6.	Decisión libre individual								
	Promedios								

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas

propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno

Actividad 3: Volviendo al Programa de TV en el que tuviste éxito, ahora te han dado la oportunidad de exponer en dos minutos, junto con otros ganadores del mundo, tus cuestionamientos clave a la posmodernidad. ¿Qué les dirás? Prepárate y ejercítate para convencer a tu audiencia.

	Derechos de segunda generación: derechos políticos, económicos y sociales	¿Cuánto ejerzo yo?				¿Cuánto ejerce mi comunidad?			
		1	2	3	4	1	2	3	4
1.	Salario digno								
2.	Distribución de la riqueza								
3.	Seguro social								
4.	Vivienda								
5.	Salud y educación para todos								
6.	Salud medio ambiental								
7.	Salud laboral								
8.	Legalidad								
9.	Justicia								
10.	Trabajo para todos								
	Promedios								

Actividad 4: Revisa la tercera lectura y la lista los derechos correspondientes; luego, procede a calificar ¿en qué medida tú los ejerces? y ¿en qué medida los ejerce tu comunidad? Establece el promedio.



	Derechos de tercera generación: derechos colectivos transversales	¿Cuánto ejerzo yo?				¿Cuánto ejerce mi comunidad?			
		1	2	3	4	1	2	3	4
1.	Derechos de todas las mujeres								
2.	Derechos étnicos y lingüísticos								
3.	Derechos de género								
4.	Derechos de minorías								
5.	Derechos ambientales								
6.	Derechos a la libre opción sexual								
	Promedios								

Consolidación

Actividad 5: Con base en los datos que construiste en las tres tablas anteriores, redacta una breve nota periodística, de una página de extensión (INEN A4).

- Si lo haces en computadora, debes cumplir las siguientes especificaciones: espacio y medio, letra times 12, un solo espacio entre párrafos, sangría al inicio de cada párrafo.
- Tu nota periodística debe exponer a tu comunidad ¿cuánto y cómo ejercen los individuos –mujeres y hombres- sus derechos? y del mismo modo ¿cuánto y cómo ejerce la comunidad los derechos de primera, segunda y tercera generación?
- Esta nota no describirá anécdotas, sino que presentará una interpretación de los promedios.
- Al final escribe una opinión basada en tu análisis.



La cultura moderna democrática de recuperación del yo individual propone igualdad, yo tengo el mismo voto, el mismo derecho y el mismo peso que el otro.

Derechos de primera generación: derechos individuales

A los derechos individuales conseguidos por la primera modernidad se les conoce como derechos de primera generación.

Estos derechos que comenzaron en el siglo XVII Y XVIII son la privacidad, el contrato matrimonial, la propiedad privada, el libre pensamiento, autonomía para elegir, la decisión libre individual.

Esto sucede en Europa con la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. La igualdad es de “yos” porque en la sociedad colectiva no hay igualdad de “yos”, ahí el rey no es igual al plebeyo.

Derechos de segunda generación

El proceso de modernización descrito en la lectura anterior corresponde a Europa y aconteció entre el siglo XVIII y XIX. En el siglo diecinueve el exceso del derecho a la propiedad privada generó gran explotación e injusticia de los empresarios contra los obreros. Esto provocó una lucha reivindicatoria del movimiento obrero. Como los derechos individuales, en especial los relativos a la propiedad, generan injusticia, en el Siglo XIX, una serie de filosofías sociales, incluida la teoría marxista, empezaron a florecer, y con ello aparecen los derechos de segunda generación. En este período tiene un gran lugar el marxismo.

La modernidad fue muy efectiva para un sector y muy injusta en otros. El marxismo y otros movimientos intelectuales: anarquismo, movimientos nacionalistas, empezaron a reivindicar lo que se llamó después derechos de segunda generación. Estos derechos son políticos, económicos y sociales, fueron derechos propuestos para corregir en parte la desigualdad que provocó el modo en el que emergieron los derechos de primera generación: Estos derechos son: salarios dignos, distribución de la riqueza, seguro social, vivienda, salud y educación para todos, salud medioambiental, salud laboral, legalidad, justicia, trabajo para todos.

Derechos de tercera generación

A partir de los años 1960, más o menos, en Europa y Estados Unidos surge el movimiento de género. Se dieron cuenta que las mujeres eran negadas en sus particulares derechos, lo cual antes no se podía ver. Se dieron cuenta que en las cárceles no se respetaban los derechos de los presos, o que el aire estaba siendo contaminado o que algunas familias maltrataban a sus niños o niñas. De aquí surgen las propuestas de los derechos de tercera generación.

Son derechos colectivos transversales, son derechos de todos, pero no de toda la comunidad, sino que son de todos porque los atraviesan. Algunos ejemplos son los derechos de todas las mujeres, pero las mujeres no son toda la sociedad, sin embargo, es una identidad transversal; otros son los derechos étnicos, todos los indios o negros reivindican derechos no como ciudadanos sino como etnias. Surgen los derechos de género, los derechos de minorías, los derechos ambientales, los derechos a una libre opción sexual que son más recientes. En el pasado no existían, hoy sabemos que es un derecho básico tener un medio ambiente limpio, condición de una vida de calidad; o que puede existir unión entre sexos iguales.

Ciudadanía y autoestima

UNIDAD



Anticipación

Exploremos un poco. Elige tu mejor fotografía. Califica de 1 a 4 el grado de estima que tú tienes por ti mismo, ¿cuánto te pondrías?

Ahora, cierra tus ojos y recorre lo que conoces y sabes de tu país. Califica la estima que tú tienes por tu país, ¿cuántos puntos asignarías?

Escribe en tu cuaderno, tres razones por las que te calificaste del modo que lo hiciste y otras tres razones por las que calificaste de ese modo a tu país.

Finalmente, piensa y escribe ¿qué te haría falta a ti y a tu país para que tú mismo pusieras un puntaje más alto?

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Partimos de la lectura del texto “Nuestra dignidad humana, nuestra autoestima”. Pasa a la página 63.

Actividad 2: Ya leíste, ¿verdad? Ahora trabajemos con el autoestima. El autoestima es la valoración que una persona tiene

acerca de sí mismo/a. Cuando tiene un sentimiento de inferioridad o baja estima se denomina “arielismo”. Esto ocurre con mujeres y hombres, en niños, adolescentes, jóvenes, adultos, personas de la tercera edad, también entre las familias, las etnias, con la lengua, la cultura, el país, la región. Llena el siguiente cuadro, utilizando las razones que escribiste en tu cuaderno.

Mi estima personal es alta, baja o medianamente baja	Vivo en un país del tercer mundo con bajo nivel de desarrollo industrial
¿En qué me afecta?	¿En qué me afecta?
¿Cómo se manifiesta?	¿Cómo se manifiesta?
¿Soy una persona digna?	¿Qué le dignifica a mi país?

Consolidación

Actividad 4: Para finalizar, completemos estas dos preguntas:

- ¿Cuál es el ideal de persona con alta estima que quisieras para mi mismo?
- ¿Cuál es el ideal de desarrollo que quisiera para mi país?

Escribe en tu cuaderno de qué manera tu grado de estima influye en la estima de tu país y viceversa.

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas

propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno



El país cambió mucho, hoy acontecen procesos en toda la costa de Esmeraldas, con el movimiento de protección del manglar, con las identidades afros, indígenas, con la reivindicación de género, los campesinos del seguro social, de jóvenes, de niños y niñas; esto acontece en toda América Latina.

Nuestra dignidad humana, nuestra autoestima

Felizmente para nosotros, actualmente si hay procesos alentadores de recuperación de la dignidad y, por lo tanto, es el momento de que todos arrimemos el hombro. Esto no implica que no existan aún grupos que estén anclados en el pasado que sean racistas, que piensen en el “blanqueamiento”.

La dignidad humana no es un criterio, no es un contenido, es un valor radical, no depende de quienes somos, es una conclusión a priori, ¡todos los humanos son dignos y punto!. No se vende, no se compra, la dignidad no se construye, se la toma, no hay una receta mágica. Es como “darle un clic a su cabeza”. La dignidad es una actitud, es un valor frente a la vida.

Dignidad y autoestima filosóficamente son equivalentes. La autoestima es “saberse digno”, lo cual no está sujeto a nada, no hay indicadores, no hay parámetros para establecer quien es o no digno, es de “nascor” de nacimiento.

La dignidad no se la construye, se la retoma se la hace consciente. Hay que pasar del ser digno, que hemos sido siempre a sabernos, reconocernos, asumirmos dignos.

¿Un digno vago? ¿Un digno narcotraficante? Es necesario diferenciar entre la acción y la dignidad.

El malhechor está muy mal que lo sea, pero aún eso no le quita dignidad. Detrás de cada persona, virtuosa o no, hay dignidad. Hay que separar la dignidad de la acción.

Está mal que haya vagos, habrá que tirarles las orejas y ponerles a estudiar. Pero lo que no podemos pensar es que porque es vago ha perdido dignidad. Esta persona no es digno vago sino digno y vago.

Las personas son dignas, hagan lo que hagan, pero eso no le da dignidad a la acción. No hay que hacer una transferencia “como yo soy digno, cualquiera de mis acciones lo es”, no porque la dignidad es ser personas no el hacer.

Lo que es cierto es que a mayor dignidad menos fechorías, menos corrupción. Donde tiene que concretarse la autoestima es en la construcción de la ciudadanía. Tener autoestima es sentirse digno miembro de una comunidad.

Santo Tomás dice que el mal no es mal sino ausencia de bien. Una persona no busca el mal, si hace mal lo hace en busca de un bien.

Todo ser humano es digno por ser humano. Ese ser humano debe saber que es digno. Las religiones, los mitos parten del supuesto que los humanos son dignos, pero, tienen que saberlo porque sino no va al ethos o hacer. El paso entre el ser y el ethos (hacer) es el saber.

En los procesos históricos culturales del Ecuador perdimos el saber. La recuperación, entonces, no es de la dignidad sino del saberse digno. El saber es la mediación entre el ser y el hacer, de modo que alguien puede ser sin saber o puede hacer sin saber. De lo que se trata no es de ser, ya somos, es necesario que lo sepamos.

En alguna parte se nos oscureció el saber. El sabernos dignos es el autoestima. El no saber es una responsabilidad del proceso, no del sujeto. Al perderse el saber se pierde el ethos o el hacer.



Encubrimiento y descubrimiento del otro

Anticipación

- En una página en blanco demarca lo que para ti podría ser “tu territorio”; ubícate en un lugar; coloca allí a quienes tú consideres son tus más cercanos y piensa en qué cosas te unen a esas personas. Ahora con un color diferente de lápiz identifica a quienes reconoces en tu entorno, pero los consideras distintos, unos más cercanos y otros más lejanos; piensa, qué te une o te distancia del más cercano y lo mismo del más lejano.
- Encierra en un círculo a cada persona que más valoras y escribe junto a ella una palabra que indique la razón por la que la valoras. Elige de entre las personas diferentes, una, la menos distante, y escribe junto a ella una palabra que indique la razón por la que la valoras menos.
- Finalmente, elige a la persona diferente y más distante de ti y escribe junto a ella una palabra que indique qué le hace falta para que la valores un poco más de lo que actualmente lo haces.
- En tu cuaderno escribe lo que descubriste mientras realizabas este ejercicio de identificación de los “otros” de tu entorno.

UNIDAD



Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas
propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Partimos de la lectura del texto “Nosotros, la ultramodernidad y nuestros derechos”. Pasa a la página 68.

Actividad 2: Busca en el texto que acabas de leer frases donde se use la expresión “derechos”. Subráyala.

Actividad 3: Identifica en el texto las líneas donde se hable de “los otros”, pon una marca al inicio de la línea y subraya algún adjetivo calificativo de esos “otros”.

Actividad 4: Marca al inicio de los párrafos donde se exprese la necesidad de descubrir al otro y de valorarlo.

Actividad 5: Encierra en un círculo la palabra “valor o valores” y en una nube la palabra “calidad”.

Consolidación

Actividad 6: Escribe una página en tu cuaderno un comunicado de prensa, para difundirlo, en el que denuncies cómo es que la negación de “los otros”, “los distintos”, afecta tu propia identidad y la identidad de tu país. Propón un llamado a ser verdaderamente “interculturales”, explicando muy brevemente lo que esto significa.



¿Qué nos queda? Correr el mismo camino o una suerte de tercera vía, que implicaría no ser autónomo ni entrar acríticamente en ese proceso de incorporación, sin perder aquello que pensemos que es correspondiente a nuestro mundo. Si somos seres interculturales, que no es igual a ser multiculturales, podríamos estar abiertos a repensar qué valores nos conviene conservar o potencializar, tanto de los nuestros como de los otros distintos a nosotros.

Nosotros, la ultramodernidad y nuestros derechos

¿Qué nos queda? Correr el mismo camino o una suerte de tercera vía, que implicaría no ser autónomo ni entrar acríticamente en ese proceso de incorporación, sin perder aquello que pensemos que es correspondiente a nuestro mundo. Dicho de otra manera, no perdamos la alegría, que es un valor. Las culturas más ultramodernas no pueden entender que aquellos de las “fabelas” (barrios muy pobres de Brasil), aunque sepan que no cenarán hoy, igual disfrutan del día. Ellos no pueden entender cómo los pobres todavía puedan reír. La risa, el juego, la familia son virtudes que debemos conservarlas.

No tenemos que llegar a niveles de individualidad que nos aíslen y no nos permitan valorar la relación con otros, pero si a desarrollar un autoconcepto y estima sólidos y una actitud valorativa de los otros, de los distintos. Esto es, aprender a ser Interculturales, algo así como el bilingüismo. No es necesario perder la lengua materna u otro idioma para aprender un tercero.

Si soy una especie de “bilingüe, trilingüe, multilingüe cultural”, podré entender, valorar, apreciar, estar abierto a dejarme tocar por las otras lenguas y culturas. Si somos seres interculturales, que no es igual a ser multiculturales, podríamos estar abiertos a repensar qué valores nos conviene conservar o potencializar, tanto de los nuestros como de los otros distintos a nosotros.

El tema de los derechos pasa por no unírnos acríticamente a la reivindicación de derechos porque estos deben ser enmarcados en nuestros propios procesos identitarios, que permitirán potenciar identidades fluidas y que nos permita la única meta que nos es común a todos los seres humanos: una vida de calidad y una vida digna. Para discutir esto, para arribar a ver perfiles, para desatar procesos, necesitamos previamente algo que es independiente del modelo que aún no está delineado, discutido ni acordado entre actores sociales, con el mundo económicamente más desarrollado e incluso al interno de América latina.

Este algo previo es el desarrollo correlativo de una formación como personas de calidad. En la universidad se forman excelentes médicos, abogados, sociólogos, pero, que ejercen violencia doméstica en sus casas, o son pícaros. No puede ser suficiente que se formen excelentes profesionales, es necesario formar personas de calidad, con un ethos, una práctica, con una acción, con una ética no sólo profesional.

Hoy la educación pasa por los actores sociales, no por la escuela. Esa formación de calidad tiene que tener un mínimo común que es una racionalidad de pensamiento, una persona de calidad tiene que discriminar, comparar, describir, eliminar contradicciones, deducir, sistematizar. Esto no es un contenido sino una actitud racional. Una persona que puede razonar está en mejores condiciones de ejercitar sus derechos y de reconocer los derechos de los otros, aún siendo completamente distinta. Las libertades se fundan en la razón.

Una persona de calidad es una persona que piensa bien (recto pensamiento) o sea que conduce el pensamiento con alguna claridad, agilidad y ética. Es también una persona de calidad cuando ha alcanzado una gran autoestima en el sentido que hemos señalado, cuando desarrolla una gran sensibilidad, entendida como la capacidad de empatía (ponerse en los zapatos del otro). Uno de los problemas de la modernidad es que ésta gira alrededor excluyente de la razón, mientras que la sensibilidad es más bien mal vista. La sensibilidad es la capacidad de perturbarse, de conmoverse y de actuar racionalmente.

Si bien los sentidos son naturales al cuerpo (ver, oír, palpar, gustar, oler), la sensibilidad es una construcción mental (siempre las palabras que tienen ese designatum “bilidad” hacen referencia al pensamiento). Sensibilidad es la construcción intelectual de los sentidos que implican deseos, apetitos, afectos

La sensibilidad asociada a la razón y al recto pensamiento, producen un ser altamente sensible, racional y solidario.



y la sensualidad. La sensibilidad es el fundamento de los valores, porque la sensibilidad es la capacidad de perturbarse, conmoverse, emocionarse y dolerse de algo. Esta sensibilidad asociada a la razón y el recto pensamiento, produce un ser altamente sensible, racional y solidario. Es imprescindible insistir en la construcción de sensibilidades que obviamente no se pueden enseñar como se enseña matemática o fotografía porque son actitudes que surgen de un alto grado de crecimiento individual, de conocimiento, de seguridad interna y de capacidad para darse a otros. Esto es producto de una práctica racional, constante, basada en el deseo autonormado de querer vivir siendo coherente en todos los ámbitos y momentos de la vida. Se alimenta con el ejemplo y el autocontrol, y con el desapego de todo aquello que puede generar algún tipo de dependencia o adicción.

La sensibilidad enfocada como lo hacía Kant, según quien todos somos sensibles y que habría que tener una extraordinaria insensibilidad para ver un bello amanecer y no sensibilizarse frente a semejante

belleza. Pero hay otra sensibilidad, decía Kant, que es superior, consiste no en sensibilizarse sólo ante lo bello sino ante lo que no lo es, ante lo siniestro, oscuro, también sublime y bello. Quien se sensibiliza ante la belleza es sensible pero quien lo hace frente a una noche oscura o una tormenta y las ve bellas y más que eso sublimes, es más sensible. La sensibilidad va más allá de las obviedades, tenemos que ser capaces de sentir más que lo obvio para ser más comprometidos y solidarios que lo elemental.

Si yo veo un niño pobre y me conmueve y me perturba igual que la tormenta o el anochecer es que puedo ser solidario porque sólo la sensibilidad mueve a la acción, no la razón. La razón es extraordinaria para comprender, valorar, estimar, criticar, concluir, demostrar pero no siempre permite actuar.

También una persona es de calidad cuando tiene valores. A diferencia de lo que señalaba la moral tradicional (ética sin moral de Adela Cortina), que los valores son absolutos, eternos, universales y per se.

En el mundo actual se modificó el enfoque de valores, los jóvenes actuales, por ejemplo, no tienen los mismos valores. Es peligroso tener un listado de valores y medir con esos a las personas. Los valores no cambian, son los contextos y las manifestaciones de esos valores los que cambian. Los valores no son el a priori que si lo es la dignidad, sino más bien una actitud frente a la vida. Como han planteado algunos actores como Dussel, valores son criterios que nos permiten decidir cuando algo es correcto o incorrecto,

bello o feo, son actitudes criteriosas para alcanzar lo único que no está en discusión: una vida digna y de calidad. Los valores son criterios que permiten establecer cuando algo es favorable a la vida digna o no es favorable, de modo que no podemos seguir con el esquema tradicional que los valores son por ejemplo la bondad, la obediencia, el sacrificio o el trabajo porque eso significaría solidificar a los valores.

La propuesta de una ética sin moral significa que los valores no se deriven de un “en sí” sino de “un criterio de calidad de vida”, de modo que si la obediencia a la norma, a la institución, a la autoridad permite una vida de calidad, es un valor la obediencia, pero no por la obediencia en sí misma sino en cuanto se articula a una vida de calidad. De modo que la rebeldía, la desobediencia también serían valores si estas se articularan a la consecución de una vida digna.

Hemos estado acostumbrados a oír que los valores son tales en sí mismo, pues si el sacrificio, la fatiga, el cansancio aseguran una mejor vida de mi familia o de mi entorno, el sacrificio es un valor, pero si este atenta contra la vida digna, ese sacrificio no es un valor. El valor no es un contenido sino un criterio que se define en función de la vida digna. Los valores no se pueden enseñar en abstracto, esto derivan de la función a la vida digna.

Hay que propiciar valores, pero estos no derivan de una metafísica anclada en un presunto ser en sí, sino que derivan de la única ética que ha habido siempre: la defensa de la vida, pero de la vida digna. No basta defender la vida, que es

un derecho básico, pero no a una vida indigna, el derecho es a una vida con alguna calidad. Los niños mendigos tienen vida, pero no una vida digna de calidad. La ética se articula no solo a la defensa de la vida sino a una vida de calidad lo cual le da sentido a todo derecho de cualquier generación.

Nadie se mueve por un teorema o doctrina, pero un afecto, un sentimiento como la miseria, sí comprometen a la acción.

El ethos de la vida y los derechos en función del ethos conduce a un concepto último que es la filosofía de la otredad, aquí están varios filósofos de la talla de Habermas en Alemania o de Dussel en América o de Lyotard. Esta filosofía consiste en que no podemos establecer contenidos por la fractalidad de la realidad. En el mundo de la globalización se globaliza todo y todos entramos en el escenario que es el sitio de exhibición de todos y todos diferentes y al menos hasta donde el discurso de la globalización ha planteado, no se trata de estandarizar y homogeneizar a todos, sino que los derechos sean transversales, pero con las diferencias que sean del caso. Entonces se está planteando lo que los filósofos llamaban antes la alteridad y que hoy se expresa como el reconocimiento del otro o la otra. Pero otro no igual a mí. La tradición cristiana decía que había

La otredad plantea el reconocimiento del otro de manera radical, reconociéndolo como diferente, como otro, un alter, al que no podemos pedir que piense como yo o que actúe como yo, al otro se lo respeta en su diferencia y no se trata de conquistarle.

que amar al prójimo quien era generalmente el que está cerca, próximo. Amar al próximo no es tan complicado porque en el fondo es amarse en un igual.

La otredad plantea el reconocimiento del otro de manera radical, reconociéndolo como diferente, como otro, un alter, al que no podemos pedir que piense como yo o que actúe como yo, al otro se lo respeta en su diferencia y no se trata de conquistarlo. Pero un mundo de la otredad radical implicaría un mundo invisible, pero la salida es el ethos de la vida es decir, reconocemos a todos como diferentes y ese reconocimiento me permite saberle distinto, pero inferior (la modernidad como encubrimiento del otro). Dussel escribe que la modernidad desapareció al que no era occidental, el mundo es el occidental, lo otro no existe.

La primera acción del conocimiento es descubrir, destapar al otro, la otredad demanda el descubrimiento del otro en el sentido de destapar, de abrir al otro para que esté ante mí descubierto y así reconocerlo, es decir, aceptarlo, pero, no en la medida que se me parece sino como un distinto. Eso da lugar a lo que se plantea hoy: del reconocimiento de los otros como diferentes pero iguales.

Para darle un ejemplo: los varones siempre admitieron que las mujeres son diferentes pero inferiores. El racismo siempre admitió que el negro, indio o amarillo son diferentes pero inferiores. Las culturas siempre admiten las diferencias, pero los bárbaros son diferentes e inferiores.

Ahora la propuesta es un reconocimiento del diferente como igual en el sentido de derechos y oportunidades y del mismo nivel de calidad de vida. Esto no significa que yo tan generoso como soy al otro le admito, le dignifico como un favor. En el otro es que yo cobro identidad. El otro es una condición del yo. Esto sucede con lo social, si yo pertenezco a esta comunidad pero esta no tiene que hacer lo que yo digo, la comunidad es otro.

Esta otredad (viene de "otro/a") conduce a una ética de los acuerdos mínimos, en el sentido de consensos, el único consenso que se ha acordado es el derecho a una vida de calidad y el interconsenso o la interculturalidad, que consiste en admitir al otro como sujeto diferente o la Acción Comunicativa de Habermas. Esto significa un intercambio de sujetos. El consenso significa que lo que admitimos es al otro como persona, no al contenido de su pensamiento ni acciones ni actitudes. Consenso o acuerdo intersubjetivo es que reconocemos al otro como persona aunque no acuerde nada con él.

Habermas tiene un bellísimo ejemplo, dice que si viviéramos la otredad podría ocurrir que una persona se siente a la mesa en un restaurante y le pida al mozo una taza de lodo y nadie se sorprenda aunque no estén de acuerdo y ejerciendo el respeto al otro le sea servida la taza de lodo y el mozo descubra que lo que el cliente quería era aspirar y disfrutar del aroma a tierra húmeda.

La otredad nos conduce a valorar al otro no por los bienes o virtudes que tenga sino por ser otro, lo cual es condición para que yo sea uno. Los derechos

Jaspers, un cristiano, dice que aquellos que se preparan con un valor teórico pero simultáneamente en el amor, ese es un líder, no porque sabe más sino porque está preparado para servir más. El líder no es el que conduce, el exitoso, el sabio, el iluminado, el virtuoso, sino el que sirve a la comunidad más.



si bien deben tener un valor en si, son fundamentalmente derechos que se articulan a la defensa de la vida (de calidad), justamente para luchar por los derechos que nos permitan construir una mejor sociedad que demanda participación ciudadana. Implica en última instancia la construcción de personas de calidad.

Jarper tiene una idea bellísima: *“la vida es una convocatoria y la historia es una convocatoria de las convocatorias y tarde o temprano la vida nos convoca a todos a arrimar el hombro para cambiar...pero la vida no necesariamente nos convoca temprano, puede que a algunos nos convoque más tarde pero sólo hay una forma de ser persona de calidad, que es prepararse permanentemente para cuando la vida nos convoque de modo que cuando esto ocurra estemos listos. La función prioritaria de un joven es prepararse para cuando la historia lo convoque. Esa preparación teórica sin un afecto, sin un compromiso vital, sin un sentimiento de servicio y amor es inútil, entonces también hay que prepararse en el amor y la afectividad para responder en su momento a la convocatoria de la historia”.*

Jaspers dice que aquellos que se preparan con un valor teórico pero simultáneamente en el amor, ese es un líder, no porque sabe más sino porque está preparado para servir más. El líder no es el que conduce, el exitoso, el sabio, el iluminado, el virtuoso, sino el que sirve a la comunidad más. Jaspers es cristiano y nos recuerda esa frase de Cristo: *“el que quiera ser el primero que sea el último”*. Esa preparación del líder tiene que ser para hacer diálogos, lograr acuerdos. En kichwa se dice chacana (puentes), solución de conflictos.

En el capítulo del evangelio según San Mateo la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) dice: “porque es como si uno al emprender un viaje llama a sus siervos y les entrega su hacienda, dando a uno cinco talentos, al otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se va. Luego, el que había recibido cinco talentos se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Así mismo el de los dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo. Pasado mucho tiempo, vuelve el amo de aquellos siervos y les toma cuentas, y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco diciendo: Señor, tú me has dado cinco talentos; mira, pues, otros cinco que he ganado. Y su amo le dice: Muy bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó el de los dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me has dado; mira otros dos que he ganado. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel has

sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor. Se acercó también el que había recibido un solo talento y dijo: Señor, tuve en cuenta que eres hombre duro, que quieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, y temiendo, me fui y escondí tu talento en la tierra; aquí lo tienes. Respondiome su amo: Siervo malo y haragán, ¿con que sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí? Debías, pues, haber entregado mi denario a los banqueros para que a mi vuelta recibiese lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez, porque al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará y a ese siervo inútil echadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujiir de dientes”.



La ética de los acuerdos mínimos

Anticipación

Cierra tus ojos, recorre lentamente tu cuerpo iniciando por tus pies, piernas, tronco, brazos, manos, cuello, cara, cabeza. Ingresa dentro de ti y mira dónde están localizados tus anhelos y esperanzas. Busca en tus recuerdos una anécdota de tu vida que te haga pensar en lo que más te hace feliz y otra experiencia donde pudiste ser verdaderamente justo/a.

Construcción de ideas y opiniones

Actividad 1: Partimos de la lectura del texto “La manida palabra ética”. Pasa a la página 81.

Actividad 2: Ya leíste ¿verdad? En tu cuaderno busca dos páginas en blanco. En la primera coloca la palabra “felicidad” y en la segunda la palabra “justicia”. Según el texto estas son dos candidatas, que voluntariamente se han prestado para forjar su carácter.

Actividad 3: Estas dos candidatas están a tu disposición para recibir todos los descriptores, calificativos, negaciones y demás elementos que les permita reconocerlas donde quiera que estén.

UNIDAD



Recuerda en tu cuerpo por fuera y por dentro, a ti no te gustará que te mutilen o muestren incompleto. Haz lo mismo con *felicidad y justicia*.

Actividad 4: Adicionalmente, en otra página escribe, con base en la lectura las ideas que tienen más fuerza y te estimulan o cautivan. Subraya aquello que más te impacta.

Consolidación

Actividad 5: ¿Por qué motivo la autora del artículo pide ayuda para que el tercer milenio sea el de una felicidad que incluye la justicia y la satisfacción de las necesidades humanas? Encuentra en el texto esas razones, numera el orden con el que priorizas las ideas que sustentan esa idea.

Actividad 6: Concluye este módulo escribiendo en tu cuaderno una página con una declaración personal, a través de la cual te comprometes contigo mismo a ser parte de la construcción de un mundo de seres humanos y no sólo de “hombres” (se refiere a mujeres y hombres como simple especie sin decisión).

Duración:

2 horas

Metodología:

Lectura

Reflexión

Escritura

Producción de ideas
propias

Materiales:

Lecturas

Tu cuaderno



...las instituciones han de establecer las bases de justicia indispensables para que las personas puedan proyectar su felicidad como bien les parezca, siempre que no atenten contra la felicidad de los demás...

La manida palabra ética

Por: Adela Cortina

La palabra “ética” es muy hermosa. Viene de la palabra griega êthos, que significa “carácter”. Todas las personas se forjan un carácter, las instituciones se forjan un carácter, los pueblos se forjan un carácter. Nacemos con un temperamento, pero nos vamos haciendo por repetición de actos un carácter. Nuestra vida, la de las personas, la de las instituciones y los pueblos consiste, a fin de cuentas, en la forja de ese carácter que necesariamente adquirimos. Y de eso trata la ética: de la forja de un buen carácter. Pero ¿qué quiere decir forjarse un buen carácter?

A lo largo de la historia dos candidatas se han ido ofreciendo como orientaciones para forjarse un buen carácter: justicia y felicidad. Y las dos han ido generando utopías, las utopías de la justicia y las de la felicidad. Los seres humanos nos hemos orientado muy acertadamente hacia crearnos un carácter en el sentido de la justicia y también en el sentido de la felicidad. Y así como las personas y las instituciones tienen

que ser justas, las personas tienen que ser felices. Afirmaba John Rawls en Teoría de la Justicia que la justicia es una obligación de las instituciones y de las sociedades, de la misma manera que la verdad es una obligación de los sistemas científicos. Una institución que no pretenda ser justa es ilegítima, una sociedad que no pretenda ser justa es una sociedad inhumana. Las instituciones y las sociedades tienen que pretender ser justas, las personas además de ser justas sueñan con ser felices. Por eso las instituciones han de establecer las bases de justicia indispensables para que las personas puedan proyectar su felicidad como bien les parezca, siempre que no atenten contra la felicidad de los demás.

Lamentablemente, al hilo del tiempo las utopías de la justicia han entrado en conflicto con las de la felicidad. Y ¿por qué? Porque la felicidad ha venido a entenderse como bienestar, como simplemente estar bien. También aquí traeré a colación un dicho de mi tierra: “el que estiga bé, que no es menege”; el que esté bien, que no se mueva. El bienestar nos hace acomodarnos, y si vienen otros de otra tierra porque no están bien, y por eso se mueve, les podemos tirar al mar o enviarlos de nuevo al lugar donde no estaban bien. Porque ellos no están bien, pero nosotros sí, para qué tenemos que movernos. Me temo que ese principio, que mantenemos como una obviedad, de “el que estiga bé, que no es menege” ha sido la causa en muchas ocasiones de que los afanes de justicia hayan entrando en conflicto con la aspiración a la felicidad; o, mejor dicho, con el bienestar.

Pero, como decía Scitovsky en *Frustraciones de la Riqueza*, tras hacer un análisis de estudios del bienestar, en los que se toma por índice del bienestar el número de coches y electrodomésticos de un país, ¿quién nos ha dicho que tener todo eso, es lo que produce la felicidad? Lamentablemente los listos sacan de aquí la conclusión de que si los medios materiales no producen la felicidad, no importa que haya países o grupos que carecen de tales medios. Pero eso es cinismo puro, y el cinismo es imperdonable.

Por el contrario, el gran reto del tercer Milenio consistirá, a mi juicio, en diseñar una idea de felicidad que incluya, como un componente suyo ineludible, el afán de justicia. Hemos depapeurado excesivamente la felicidad, la hemos dejado en elemental bienestar, en estar bien, en tener lo suficiente. Somos muy modestos y no nos atrevemos a hablar de felicidad, sino, a lo sumo, de calidad de vida: llevar una vida de calidad, todo pequeñito, modesto, poco ambicioso. Y, sin embargo, es preciso recuperar la aspiración a la felicidad. Decía Aristóteles, hace ya veinticuatro siglos, que todos los seres humanos tienden a la felicidad, y hubiera sido igualmente verdad aunque no lo hubiera dicho: todos los seres humanos tienden a la felicidad, y no podemos arrojar la toalla en esto, tenemos que diseñar una idea de felicidad, que tenga como componente ineludible la justicia. ¿Qué relación guarda todo esto con los derechos humanos?

Una sociedad que no esté empeñada en que se protejan los derechos civiles, económicos, sociales, culturales, el derecho a la paz, el medioambiente, y el derecho al desarrollo está bajo mínimos de moralidad o, lo que es lo mismo, bajo mínimos de humanidad. Pero, ¿cómo se hace esto?

Los derechos humanos, como es sabido, son aquellos derechos que se reconocen a todo ser humano por el hecho de serlo. No se conceden graciosamente a las personas, sino que se les reconocen, no se les dan. Y si recordamos muy rápidamente, aunque ustedes lo saben mejor que yo, cuáles son los derechos ya reconocidos internacionalmente, hablaríamos de los derechos civiles y políticos, los derechos sociales, económicos y culturales, el derecho a la paz, el derecho a un medioambiente sano y el derecho al desarrollo. Estos derechos están ya reconocidos, y componen lo que se puede considerar los mínimos de justicia que una sociedad tiene que cubrir, para no considerarse una sociedad bajo mínimos de humanidad.

Los derechos tienen que ver con la justicia, y estos derechos que ya se han reconocido urbi et orbe son ese tipo de derechos que hay que proteger para no caer bajo mínimos de humanidad. Una sociedad que no esté empeñada en que se protejan los derechos civiles, económicos, sociales, culturales, el derecho a la paz, el medioambiente, y el derecho al desarrollo está bajo mínimos de moralidad o, lo que es lo mismo, bajo mínimos de humanidad. Pero, ¿cómo se hace esto?

Saben ustedes que hay muchas discusiones sobre si los derechos humanos son una manifestación etnocéntrica, si son occidentales. Pero conviene recordar, por una parte, que los derechos económicos, sociales y culturales pueden tener muy claramente pretensiones de universalidad. Que las gentes puedan tener un ingreso básico, una vivienda, asistencia sanitaria de calidad, una educación de calidad, esto es algo que todos los posibles beneficiarios reconocen *urbi et orbi*. Y con respecto a los derechos civiles, comentaba Amartya Sen en su libro *Desarrollo y Libertad* que conviene tener mucho cuidado y no decir simple y llanamente que las gentes de otras culturas no valoran la libertad de expresión, de asociación, de reunión. Tal vez son los dirigentes los que prefieren decir que el pueblo no las valora, pero hay que preguntar al pueblo si desea expresarse libremente y formarse su conciencia, o prefiere estar subordinada. Es posible que nos lleváramos muchas sorpresas y que tuviéramos que cambiar nuestras opiniones sobre el etnocentrismo de estos derechos.

Por otra parte, el universalismo de los derechos se forja también porque las culturas han estado en diálogo desde siempre, no hay culturas separadas e independientes, no hay *RH* negativos, afortunadamente. Por suerte, hay mestizaje, sangres mezcladas, iberos, celtas, romanos, cartagineses y fenicios, y judíos y árabes y cuantos más mejor, porque cuanto más sangre nueva, más riqueza, y cuanto más variedad más riqueza. Las culturas están mezcladas y desde esas culturas es desde donde se pretende que todo ser humano tiene

derecho al ejercicio de su libertad. Un derecho que no podemos rebajar, si no queremos caer bajo mínimos de justicia. La pregunta es ahora quiénes han de proteger esos derechos. Aquí aparece una de esas cómodas divisiones del trabajo en sectores sociales, tres en este caso, que resultan tan apropiadas para manuales y charlas.

El primer sector, el del poder político, se dice que se rige por la conquista y por la conservación del poder, el sector económico que se dice que se rige por el dinero y la creación de riqueza, y el sector social que se dice que se rige, por la solidaridad.

Yo quisiera empezar proponiéndoles que no dividamos el trabajo de las sociedades en tres sectores. Porque el sector político no tiene por tarea conservar el poder, tiene por tarea -y por eso se legitiman los Estados de derecho- proteger y defender los derechos humanos. El estado de derecho nace con el sentido de proteger los derechos humanos, y por lo tanto, es el poder político al que le caben en primera instancia: al poder político autonómico, al poder político estatal, al poder político trasnacional, a los organismos que van creando una ciudadanía cosmopolita; a ellos es a los que en primera instancia les corresponde proteger los derechos, porque esa es su tarea, y que tiene que hacer el voluntariado, recordarles que esa es su tarea. ¿Y qué debe hacer la sociedad civil al respecto? Recordar al poder político que ésa es su tarea y no puede abandonarla.

El sector económico es el que está obligado a crear riqueza para todos los seres humanos, y una riqueza de calidad. Como decía mi buen amigo Aurelio Martínez, que ha sido Conseller de Economía en esta Comunidad Autónoma, es un verdadero fracaso de la economía que una gran parte de la humanidad se esté muriendo de hambre; la economía no está libre de valores, sino que tiene como meta la de crear riqueza para todos los seres humanos, y una economía que no lo consigue es, como tal ciencia económica, un fracaso. Por eso no hay que decir que el sector político y el sector económico van cada uno a su marcha, generando un conjunto de desgraciados, marginados, excluidos, que caen como una especie de pozo sin fondo, y allí vienen los voluntarios, gentes de buen corazón, gentes con una cierta moralina, buenas personas que recogen los deshechos.

No es así: el poder político tiene que hacer su tarea, el poder económico ha de generar riqueza para todos los seres humanos y no generar exclusión, y por eso las empresas han de remoralizarse desde dentro. Con esta orientación creamos la fundación ÉTNOR, de la que soy directora, como se ha dicho en la presentación, con la intención de elevar la moral de las empresas desde dentro, con esa orientación escribimos un grupo de investigación Ética de la empresa y dediqué a la empresa un capítulo en Ciudadanos del Mundo: con la meta de remoralizar las empresas desde dentro e impedir que los sectores primero y segundo vayan creando marginados, que después acoge la buena gente. No es eso: cada uno ha de hacer su tarea. Pero también ha de hacerla es amplio

Para el voluntario
la felicidad no
puede reducirse
a bienestar, sino
que se mueve
porque le da
la real gana,
porque nadie
se lo manda,
porque quiere,
porque se lo dice
su corazón y le sale
desde el fondo.

sector al que se llama el Sector del Voluntariado, el Sector Social, el de la Solidaridad. ¿Y en qué consiste esa tarea? Ustedes lo saben mejor que yo, porque pertenecen a él, pero tal vez sea bueno que lo recordemos juntos en voz alta.

Mucha gente piensa que si el poder político y el económico funcionaran como deben, entonces los voluntarios se harían superfluos. Y, sin embargo, ustedes saben que los voluntarios jamás serán superfluos, es más, que el próximo milenio será el del voluntariado, cuyo oficio consiste, entre otras cosas, en recordar a los otros dos poderes cómo tienen que realizar su tarea, espoleándoles para ello. Pero no sólo eso. En occidente hemos trazado nuestra idea de justicia desde la idea de los derechos y los deberes.

Hablamos de derechos humanos y preguntamos a quién corresponde el deber de protegerlos. Pero ocurre que hay un conjunto de obligaciones que no son deberes porque no corresponden a derechos. Decía Charles Taylor que cuando se habla de derechos nos referimos a unas capacidades de los seres humanos que hasta tal punto nos parece que tienen que ser protegidas, porque son indispensables para llevar una vida verdaderamente humana, que decimos que tienen derecho a desarrollarlas.

Pero, en primer lugar, para que esos derechos se protejan no basta los otros dos poderes (el político y el económico), sino que hace falta ese sector de las gentes que hacen las cosas (y perdónenme la expresión, porque va a parecer muy tosca), que ejercen la solidaridad porque les da la real gana, porque son voluntarios, porque quieren, porque les sale del fondo del corazón, y porque hablan desde la sobreabundancia de su corazón. Porque quieren realizar la justicia, no por coacción, no por sanción, sino porque les sale del fondo.

Es tarea del voluntariado diseñar una idea de felicidad que no sea la del mero bienestar, sino que incluya de forma ineludible la justicia. Porque, según yo lo entiendo, el voluntario es el que no puede ser feliz, si no se hace justicia, el que no puede tener su vida como autorrealizada si no es desde la compasión, desde la indignación ante la injusticia, desde el co-sufrimiento, desde el estar con los otros. Para el voluntario la felicidad no puede reducirse a bienestar, sino que se mueve porque le da la real gana, porque nadie se lo manda, porque quiere, porque se lo dice su corazón y le sale desde el fondo.

Entiendo que la gran tarea del voluntariado consiste en llevar adelante esa idea de felicidad y que, por si faltara poco, sucede que los seres humanos únicamente podremos proteger de verdad la justicia si forma parte de nuestros proyectos personales de felicidad. En caso contrario, podrán hacerse muchas proclamas, dedicaremos al Voluntariado un año desde la ONU, y otro al perro

y al gato, al niño, al anciano, y a quien ustedes quieran, pero la justicia se nos quedará bajo mínimos, porque a la justicia se llega desde los proyectos de felicidad que, a fin de cuentas, es a lo que aspiran los seres humanos.

Una felicidad imposible si, amén de los derechos, nadie se ocupa de satisfacer necesidades que nunca podrán reclamarse como derechos y ante las que nadie puede tener el deber de satisfacerlas. Las personas necesitamos sentido para nuestra vida, consuelo, cariño, esperanza, y jamás esas necesidades podrán ser protegidas con un derecho, ni corresponde satisfacerlas al poder político ni al económico, sino a ese amplio mundo del voluntariado, en el que se inscriben las familias, las escuelas, las asociaciones y comunidades, formadas por personas que no entienden su felicidad si no forma parte de ella ese otro, que es ya parte de mi vida, que nadie me obliga a atenderle, pero yo me siento obligado, porque hace mucho tiempo, que me sé ligado a él.

Si no se descubre ese lazo por el que nos sentimos obligados, la humanidad podrá ser un mundo de hombres, pero no un mundo de seres humanos. Por eso, por favor, ayúdenos a que el tercer milenio sea el de una felicidad que incluye la justicia y la satisfacción de las necesidades humanas.

Módulo: TÚ Y LA COMUNIDAD
HOJA DE EVALUACIÓN

Estimada/o Participante:

La evaluación nos permite analizar el desarrollo del proceso en su conjunto, por favor tome su tiempo para responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo ha contribuido este módulo al desarrollo de tu liderazgo personal?
- ¿Crees que los contenidos del módulo son pertinentes y fortalecen tu liderazgo?
- ¿Cómo calificarías los conocimientos, ejercicios realizados y experiencia del facilitador? (excelente, buena, mala y regular) ¿Por qué?
- ¿Cómo calificarías los espacios de trabajo, la alimentación y el material entregado? (excelente, buena, mala, regular) ¿Por qué?
- Sugerencias, comentarios y observaciones acerca de este módulo.

Referencias bibliográficas

- Cortina, A. 1999 *La manida palabra Ética*. Revista Contrastes. <http://contrastes.uv.es/quince/cortina.html>. Actualizado por Grupo mmm, 2000-2001
- Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del Mundo: Hacia una Teoría de la Ciudadanía*. Madrid, Alianza Editorial.
- Cortina, A. (2000). *Crítica y Utopía: La Escuela de Francfort*. En: autor Serie Historia de la Filosofía. Madrid, Cincel.
- Cortina, A. y Martínez Navarro, E. (1998). *Ética*. Madrid, Akal ediciones.
- Cortina, A. (2002). *Ética Aplicada y Democracia Radical*. En: autor Ética Política. Madrid, Tecnos.
- Cortina, A. (1998). *Ética de la Empresa: Claves para una Nueva Cultura Empresarial*. Madrid, Trotta.
- Cortina, A. (1996). *Ética Mínima: Introducción a la Filosofía Práctica*. Madrid, Tecnos.
- Cortina, A. (1995). *Ética sin Moral*. Madrid, Tecnos.
- Cortina, A. (2000). *La Ética de la Sociedad Civil*. En: autor Hacer Reforma. Madrid, Grupo Anaya.
- Cortina, A. (1997). *Los Ciudadanos como Protagonistas*. En: autor Desafíos de Nuestro Tiempo. Barcelona, Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores.

- Cortina, A. (2003). *Razón Comunicativa y Responsabilidad Solidaria: Ética y Política*. En: autor K.O. Apel En: autor Etica política. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Cortina, A. y Conill, J. (2001). *Democracia Participativa y Sociedad Civil: Una Ética Empresarial*. En: autor Etica de los Negocios. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Dussel, E. (1990). *La modernidad como encubrimiento del otro*. Editorial, País de Publicación.
- Dussel, E. (1996). *Etica para la vida*. Editorial, País de Publicación.
- Dussel, E. (1996). *La otredad*. Editorial, País de Publicación.
- Eckholt, M. y Silva, J. (1999). *Ciudad y Humanismo. El desafío de vivir en la aldea global*. Editorial, País de Publicación.
- From, E. (1974). *Y seréis como dioses*. Editorial, País de Publicación.
- Habermas, J. (1978). *El discurso de la modernidad*. Editorial, País de Publicación.
- Hottois, G. (2001). *El paradigma bioético*. Editorial, País de Publicación.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* Editorial, País de Publicación.
- Wren, L. y McKay, R. (1994). *Nuevos ejercicios lateral*. Colección De Mente, Zurriago ediciones, Madrid.